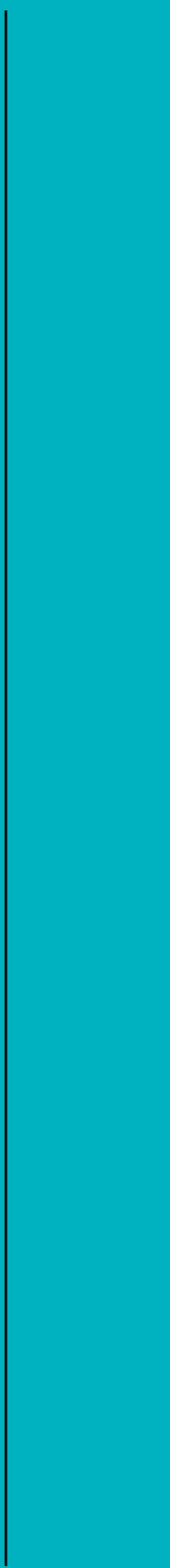


Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe: ¿cuánto, cómo y por qué importa?





Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe: ¿cuánto, cómo y por qué importa?¹

Introducción

América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo con mayores niveles de desigualdad. La evidencia muestra que esta desigualdad no solo es alta, sino que incluso podría catalogarse como excesiva para el nivel de desarrollo de la región, sugiriendo una suerte de excepcionalismo latinoamericano. El problema de la desigualdad no es nuevo y puede remontarse a la época colonial, cuando actividades económicas extractivas basadas en la concentración de la propiedad de la tierra y la explotación de los recursos naturales con trabajo indígena y esclavo dieron lugar a sociedades altamente desiguales.² Pese a los muchos avances que la región ha logrado en diferentes indicadores de desarrollo económico y social en las últimas décadas, los niveles de desigualdad no han cambiado de manera sustancial ni sostenible, por lo cual siguen siendo un rasgo característico de las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Estos niveles de desigualdad afectan las bases del crecimiento económico inclusivo, la estabilidad política y hasta los niveles de criminalidad en la región.

1. Este capítulo fue elaborado por Lucila Berniell, Dolores de la Mata y Ernesto Schargrodsky, con la asistencia de investigación de Iván Albina.

2. Ver, entre otros, Engerman y Sokoloff (1997); Acemoglu et al. (2001, 2002); Acemoglu et al. (2012); y Soares et al. (2012).

Existen distintos canales que dificultan los cambios en la desigualdad, volviéndola un fenómeno inercial que, en el fondo, refleja una distribución de los recursos en una sociedad que cambia poco de una generación a otra. De esta manera, no resulta raro ver en los países de la región una fuerte persistencia a lo largo del tiempo en quiénes son las familias y los individuos más y menos pudientes. Esta persistencia es resultado de mecanismos de reproducción de la desigualdad que serán el foco central de este reporte. En él se presentan medidas novedosas que ilustran el grado de movilidad intergeneracional en las sociedades de América Latina y el Caribe y se analizan los mecanismos centrales que propician esa reproducción intertemporal de la desigualdad, a la vez que se discuten sus consecuencias para el desarrollo de la región y las alternativas de política pública que pueden permitir una mayor movilidad social de los latinoamericanos y caribeños.

En primer lugar, este capítulo documenta que, aun cuando los altos niveles de desigualdad podrían convivir con importantes posibilidades de movilidad social, esto no parece ser en la práctica lo que ocurre en los países de América Latina y el Caribe. Además de presentar altos niveles de desigualdad en diversas métricas del bienestar individual, los países de la región se encuentran entre los que presentan los mayores niveles de persistencia o inercia en el bienestar de padres e hijos. El capítulo muestra que la movilidad intergeneracional ha sido limitada en América Latina respecto a otras regiones del mundo en diferentes dimensiones del bienestar, como la educación, la ocupación o el ingreso. Ese análisis se amplía luego en el capítulo 2, el cual contribuye con un estudio novedoso y detallado de diferentes medidas de movilidad en la región, considerando el bienestar de padres e hijos y abordando una perspectiva histórica que cubre cohortes nacidas a lo largo del siglo XX.

El hecho empírico, tanto entre los países como al interior de cada uno, de que sociedades más desiguales exhiben menor movilidad intergeneracional muestra que existen mecanismos poderosos de persistencia de las desigualdades en distintas dimensiones del bienestar. El capítulo describe tres canales que afectan la movilidad social intergeneracional, que están todos relacionados con las oportunidades desiguales que sistemáticamente enfrentan las personas provenientes de familias de diferente nivel socioeconómico. Los canales analizados son la formación del capital humano, las oportunidades en los mercados laborales y la acumulación de activos. Esta clasificación ofrece un marco conceptual que guía el desarrollo de los capítulos 3, 4 y 5, donde se describen los mecanismos específicos que operan a través de cada uno de estos canales.

En este primer capítulo se discuten, además, las razones por las cuales la baja movilidad intergeneracional debería ser un motivo de preocupación tanto para los ciudadanos como para los hacedores de política en la región. La movilidad social no solo se asocia con altos niveles de desigualdad, sino que también interfiere con las fuerzas detrás del crecimiento económico (como, por ejemplo, los incentivos al esfuerzo y la asignación eficiente de los recursos humanos) y puede amenazar la estabilidad político-institucional en los países de la región.

En los próximos capítulos, este reporte compendia un conjunto de políticas que podrían ayudar a mitigar los altos niveles de persistencia intergeneracional,



Además de la alta desigualdad, los países de la región también presentan altos niveles de persistencia o inercia en el bienestar de padres e hijos

propiciando una mayor igualdad de oportunidades que conduzca a una más alta movilidad social. Sin embargo, los desafíos para la implementación sostenida de ese conjunto de políticas son muchos. Uno que resulta de primer orden tiene que ver con las percepciones que los ciudadanos de América Latina y el Caribe tienen del problema de la inmovilidad social. De estas percepciones dependen, de manera crucial, las demandas de redistribución que la ciudadanía hará llegar a sus gobernantes por medio de los canales democráticos. Aquí se muestra que las percepciones sobre la movilidad en la región no siempre están alineadas con la realidad. También se analizan otras características importantes, relacionadas con el apoyo a distintas políticas para la redistribución de oportunidades. Por ejemplo, se presenta evidencia novedosa, basada en la Encuesta CAF 2021 (realizada entre diciembre de 2021 y febrero de 2022), de cuánto, cómo y hacia quién consideran los latinoamericanos que los Estados deben dirigir los esfuerzos de redistribución. Los aprendizajes de este análisis son relevantes para informar el complejo escenario que queda planteado, actuar lo antes posible sobre el urgente tema de la desigualdad y atacar con políticas efectivas las raíces profundas de este fenómeno, que desde hace siglos caracteriza de manera decepcionante el devenir de la región.

América Latina y el Caribe, una región muy desigual

Los niveles de desigualdad en América Latina y el Caribe se encuentran entre los más altos del mundo. La desigualdad en la región abarca distintas dimensiones del bienestar usualmente correlacionadas, incluyendo, entre otras, el ingreso, la riqueza, la educación, la tenencia de la tierra y las oportunidades laborales. Si bien la primera década del siglo XXI vino acompañada de una notable reducción de la desigualdad de ingresos en la región, los años siguientes marcaron una importante desaceleración e incluso reversión de esa tendencia en algunos países (Gasparini, 2019). La crisis asociada a la pandemia del COVID-19 agravó en algunos países esa situación. Así, la alta desigualdad y las dificultades que enfrenta la región para reducirla de manera sostenible son manifestación de sus profundas raíces.

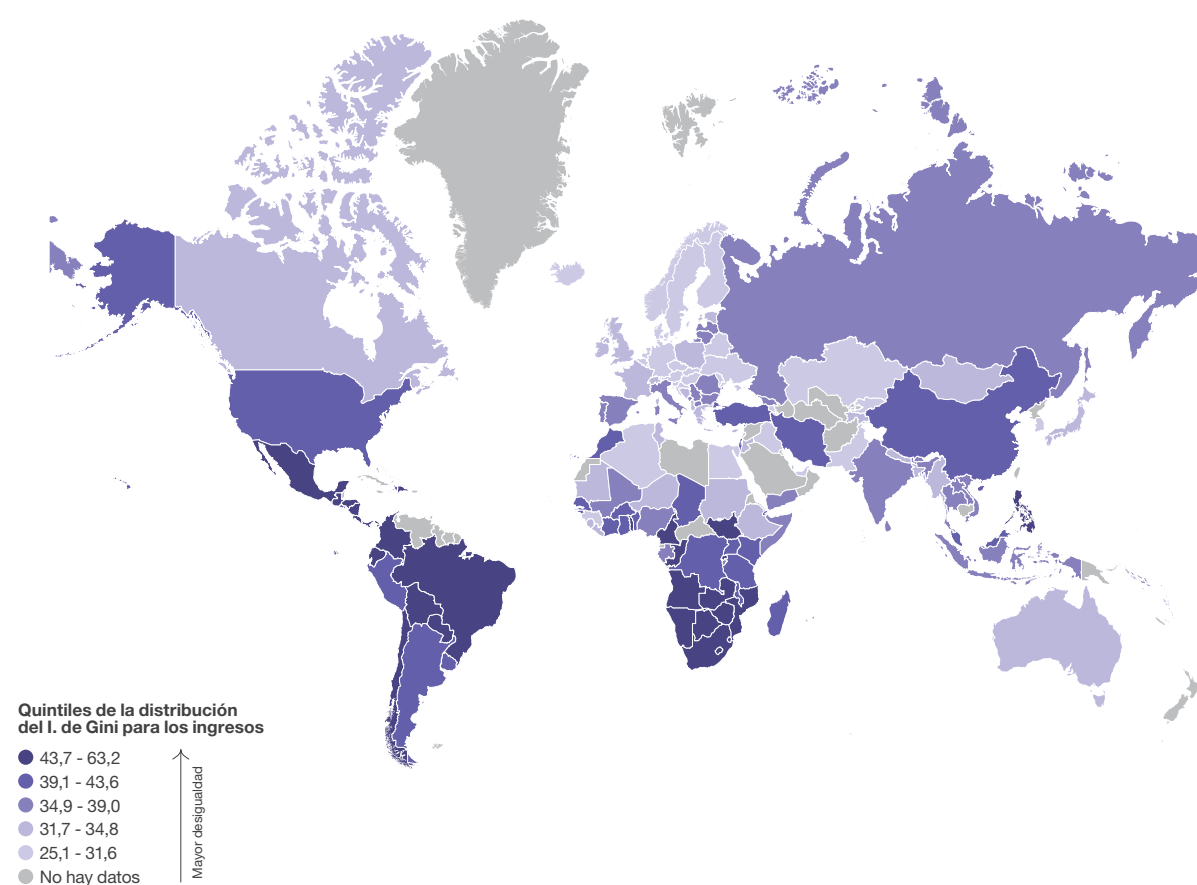
Una medida comúnmente utilizada para cuantificar el nivel de desigualdad es el índice de Gini. Cuanto más alto es este coeficiente, que toma valores entre 0 y 100, mayor es el grado de desigualdad. El gráfico 1.1 muestra la desigualdad en la distribución del ingreso alrededor del mundo de acuerdo con este índice en el período 2010-2019. Se puede observar que los países de América Latina y el Caribe, junto con los de África Subsahariana, se encuentran entre los más desiguales.



La desigualdad en la región abarca distintas dimensiones del bienestar usualmente correlacionadas, incluyendo, entre otras, el ingreso, la riqueza, la educación, la tenencia de la tierra y las oportunidades laborales

Gráfico 1.1

Desigualdad en la distribución de ingresos según el valor promedio del índice de Gini en el período 2010-2019



Nota: El color de cada país en el mapa representa el quintil al que pertenece el país en la distribución de valores del índice de Gini, que mide la desigualdad de ingresos. Los colores más oscuros indican mayor desigualdad medida por este índice. Se considera el Gini promedio de cada país en el período 2010-2019 o, alternativamente, el promedio de los años para los cuales se dispone de información.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

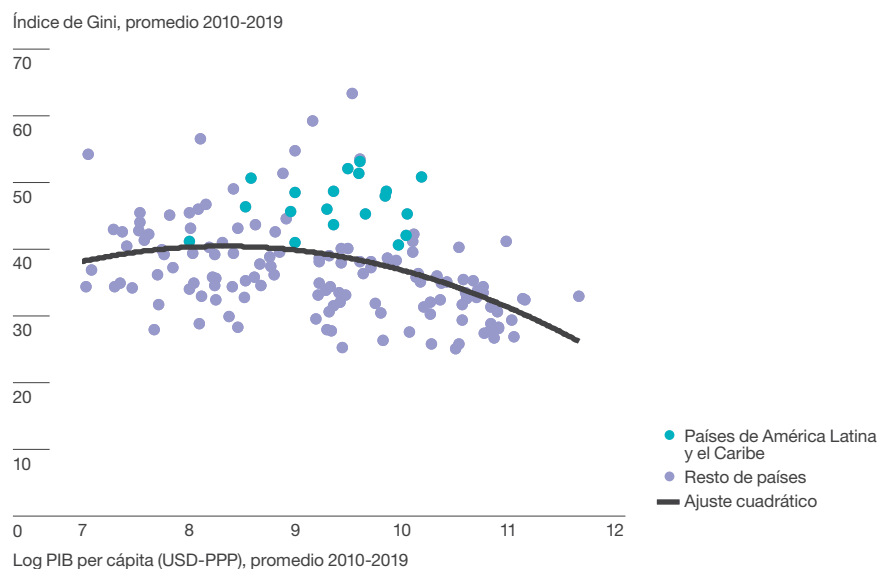
La desigualdad del ingreso en América Latina y el Caribe no solo es alta comparada con otras partes del mundo, sino que parece demasiado elevada dado el nivel de desarrollo alcanzado por los países de la región, como lo muestra el gráfico 1.2. Allí se observa que los países de América Latina y el Caribe presentan valores de desigualdad muy por encima de los predichos para los niveles de PIB per cápita de la región (típicamente de ingreso medio).³

●●

La desigualdad del ingreso en América Latina y el Caribe no solo es alta comparada con otras partes del mundo, sino que es muy elevada para el nivel de desarrollo de la región

Gráfico 1.2

Exceso de desigualdad en América Latina y el Caribe



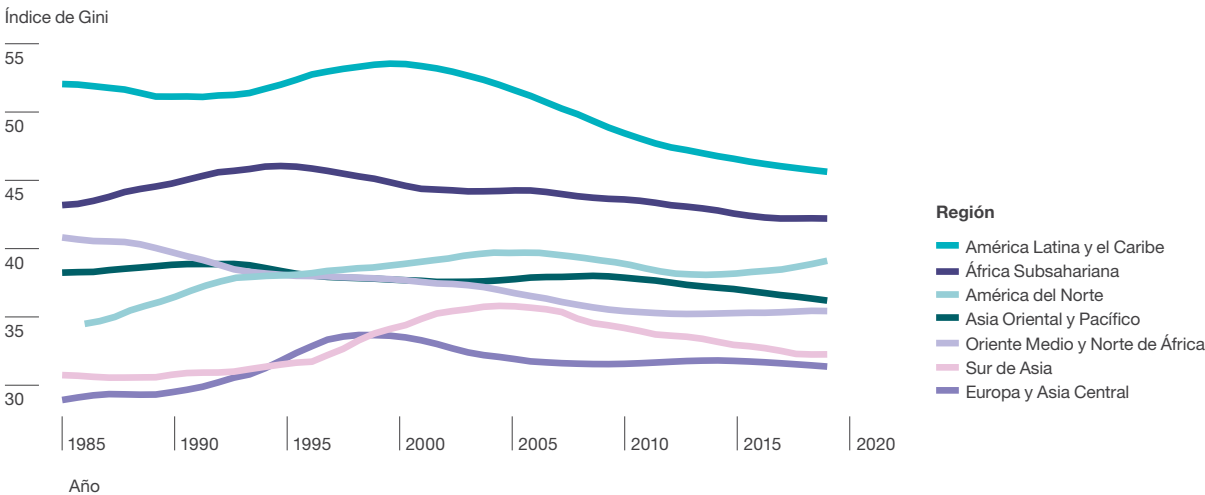
Nota: El gráfico muestra la relación entre el logaritmo del PIB per cápita de los países y una medida de la desigualdad de ingresos (índice de Gini). Para medir el PIB se considera el PIB per cápita en dólares a paridad de poder de compra (USD-PPP), promediando el periodo 2010-2019. Para medir la desigualdad de ingresos se promedia para el mismo periodo (o para los años con información disponible comprendidos en ese lapso) el índice de Gini de la distribución del ingreso. Se presenta, además, una línea de ajuste cuadrático estimada por mínimos cuadrados ordinarios (MCO). El grupo de países de América Latina y el Caribe incluye datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

3. La relación entre desigualdad y nivel de ingreso ha sido un tema central de la discusión sobre desarrollo económico. En 1955, el Premio Nobel de Economía Simón Kuznets planteó la existencia de una curva que guiaría los niveles de desigualdad de un país a lo largo de su sendero de desarrollo, postulando que tendría una forma de U invertida: incrementos iniciales del producto per cápita se asocian con una mayor desigualdad y, a partir de cierto umbral de desarrollo, la desigualdad comienza a caer. Muchas veces se ilustra esta curva con un análisis comparativo entre países, como el del gráfico 1.2. Sin embargo, este tipo de evidencia comparativa omite, por ejemplo, la importancia de factores históricos o institucionales, que son específicos a los diferentes países y regiones y que pueden estar detrás de la aparente relación de U invertida entre ingreso y desigualdad. Por esta razón, el gráfico 1.2 solo debe interpretarse como evidencia acerca de las diferencias promedio entre la desigualdad observada en países muy pobres (aquellos ubicados cerca del origen del eje de las abscisas), los de ingreso medio (entre los que se encuentran los países de América Latina y el Caribe, con alta desigualdad) y los de ingreso alto. Dicho esto, una curiosidad que surge del análisis del gráfico 1.2 es que el ajuste cuadrático da una U invertida solo cuando se considera en su cómputo a los países de la región, lo cual habla en cierto modo del carácter excepcional de sus altos niveles de desigualdad.

El gráfico 1.3 también muestra que el alto nivel promedio del índice de Gini en la región comparado con otras regiones del mundo es una característica constante desde hace décadas. En él se observa que la desigualdad en América Latina y el Caribe cayó de manera considerable durante la primera década del siglo XXI, pero desde la segunda década esa caída ha sido más lenta e incluso, aunque no se ve en ese gráfico, posiblemente se ha revertido a consecuencia de la crisis de la pandemia por COVID-19.

Gráfico 1.3
Evolución del índice de Gini de la distribución del ingreso (promedio por región y año)



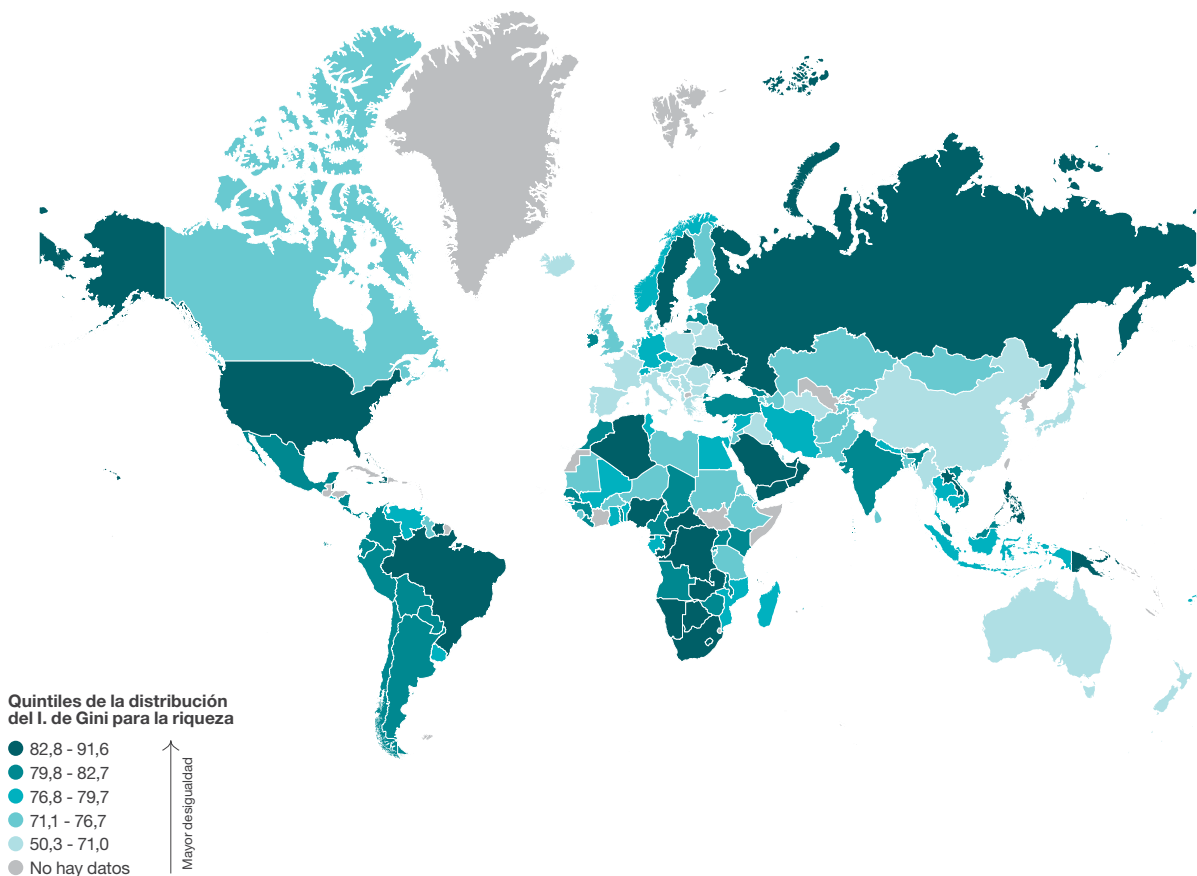
Nota: Cada línea representa un suavizado polinomial local del índice de Gini, que mide la desigualdad de ingresos promedio por región. El conjunto de países incluidos en los promedios regionales puede variar según la disponibilidad de datos para cada año. Los países de América Latina y el Caribe considerados son: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

La desigualdad no se limita únicamente al ingreso. Por ejemplo, como los ingresos permiten ahorrar y acumular activos que, a su vez, generan ingresos adicionales, las desigualdades en la distribución del ingreso se corresponden con desigualdades en la distribución de la riqueza. En general, existen mayores limitaciones en las fuentes de información para tener medidas certeras que permitan determinar en qué grado la riqueza en un país está desigualmente distribuida, en especial en países en desarrollo como los latinoamericanos y caribeños (ver el capítulo 5). La evidencia para países desarrollados, que utiliza información de amplia cobertura y alta confiabilidad proveniente de registros administrativos, muestra que la riqueza está incluso más desigualmente distribuida que los ingresos (Chancel et al., 2022; Davies et al., 2021). Pese a las limitaciones de las fuentes de información antes mencionadas, existen múltiples esfuerzos para construir métricas de desigualdad en la distribución de la riqueza que sean

comparables entre países, como las que se presentan en el gráfico 1.4. Allí se observa, por un lado, que la concentración es sustancialmente mayor en la riqueza que en los ingresos. Por ejemplo, el valor mínimo del índice de Gini de riqueza (límite inferior del primer quintil) queda comprendido en el intervalo de valores del quintil más alto para el índice de Gini del gráfico 1.1. Por otro lado, y con todos los recaudos del caso por tratarse de índices de desigualdad que a menudo requieren imputaciones de riqueza, los indicadores de desigualdad de la riqueza en América Latina y el Caribe en el gráfico 1.4 están por encima de los niveles estimados para muchos países desarrollados.

Gráfico 1.4
Desigualdad medida por el índice de Gini de la distribución de la riqueza en 2020

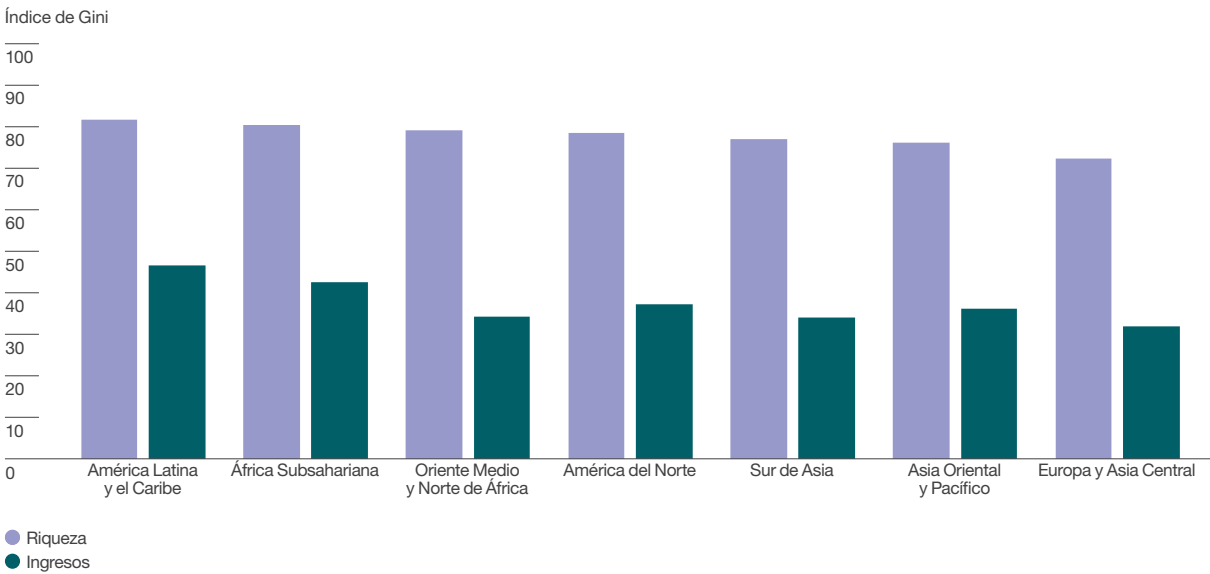


Nota: El mapa muestra el índice de Gini de la riqueza por país. Del total de la muestra, 37 países, entre ellos Chile y Uruguay dentro de América Latina, cuentan con información directa sobre distribución de la riqueza. Para los países que carecen de datos directos, las estimaciones presentadas imputan la riqueza con base en la desigualdad en ingresos, información que se obtiene de la Base de datos de Desigualdad de Ingresos Mundial (WIID, por sus siglas en inglés). En el Apéndice de este capítulo se describe con más detalle el método de imputación y se listan los países con datos originales e imputados.

Fuente: Elaboración propia con base en Davies et al. (2021), cuyas imputaciones se realizan a partir de la Base de Datos de la Desigualdad del Ingreso (WIID, 2022).

En el gráfico 1.5 se muestran los promedios de los índices de Gini de ingresos y riqueza estimados para distintas regiones del mundo. Por un lado, el patrón general es que, en todas las regiones, los niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza son muy superiores a los del ingreso, ilustrando la incapacidad que tienen grandes grupos de la población mundial de ahorrar y acumular distintos tipos de activos a lo largo de la vida. Por otro lado, América Latina y el Caribe aparece como un continente con una muy alta desigualdad (tanto por la distribución del ingreso como por la distribución de la riqueza) de acuerdo con estas bases de datos.⁴

Gráfico 1.5
Índices de Gini de la distribución de la riqueza y del ingreso por regiones



Nota: Se reportan los valores promedio de los índices de Gini para la distribución del ingreso (promedio 2010-2019) y de la riqueza (año 2020) en cada región. Los países de América Latina y el Caribe para los cuales se cuenta con información de ambas medidas son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Por su parte, Bahamas, Belice, Jamaica y Venezuela cuentan únicamente con información de Gini de riqueza y Guatemala, Honduras, República Dominicana y Santa Lucía disponen solo del Gini de ingresos.

Fuente: Elaboración propia con base en Davies et al. (2021) y datos del Banco Mundial (2022).

4. Las dos principales fuentes de información de distribución de la riqueza son el Informe de Riqueza Global, publicado por Credit Suisse, cuyos datos se presentan en este capítulo, y el Informe sobre la Desigualdad Mundial, cuyos datos están disponibles en la Base de Datos sobre Desigualdad en el Mundo (World Inequality Database o WID, por sus siglas en inglés). Mientras que los datos de Credit Suisse posicionan a América Latina y el Caribe como la región más desigual, WID la presenta como la cuarta región con mayor desigualdad. Sin embargo, las dos fuentes coinciden en identificar las mismas cuatro regiones como las más desiguales y, en ambos casos, las estimaciones de los índices de Gini de la distribución de la riqueza rondan el valor de 80 para esas cuatro regiones.

Ahora bien, los niveles de desigualdad en un país dado provienen de fuentes que pueden considerarse como “aceptables” o “inaceptables”.⁵ Estas últimas se relacionan fuertemente con la idea de inequidad e injusticia y tienen una base ética subjetiva. Sin embargo, si bien no todo el mundo comparte los mismos valores, casi todos los miembros de la sociedad moderna condenan que existan altos niveles de desigualdad fundados en factores inaceptables. Este tipo de desigualdad alude a las diferencias de bienestar originadas en la desigualdad de oportunidades, en situaciones de discriminación o de privilegio o en mecanismos de corrupción que hacen que ciertos grupos enfrenten desde el nacimiento y durante toda la vida muchas barreras para su desarrollo individual. La literatura que estudia la igualdad de oportunidades ha denominado a este conjunto de razones como las “circunstancias” que condicionan el bienestar de las personas (Roemer, 1998). Por el contrario, la desigualdad originada en fuentes aceptables se relaciona con las diferencias en los resultados de bienestar que surgen de distintos niveles de esfuerzo de las personas y que están menos reñidas con los objetivos de equidad social (Arneson, 1989; Brunori et al., 2013; Cohen, 1989; Dworkin, 1981b; Ferreira y Gignoux, 2011). Es decir, este tipo de desigualdad no solo es tolerada en la organización de las economías modernas, sino que también puede considerarse como deseable, ya que el premio al esfuerzo conlleva incentivos que fomentan la consecución de mayores niveles de bienestar.

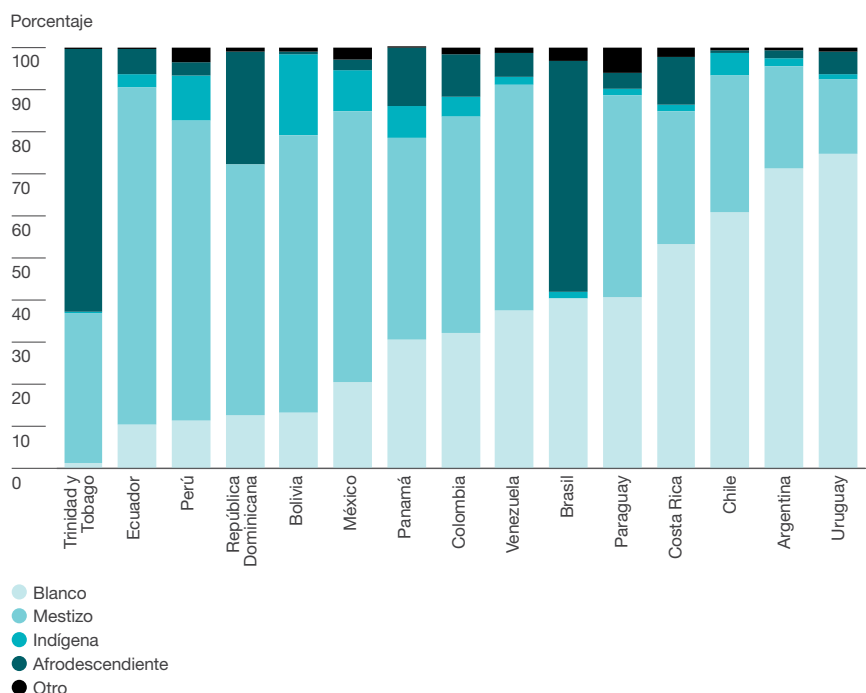
●●
Los niveles de desigualdad provienen tanto de fuentes “aceptables” como “inaceptables”. Estas últimas se relacionan a la desigualdad de oportunidades y tienen un rol muy importante en la región

En América Latina y el Caribe hay ciertas regularidades empíricas que ponen de manifiesto la gran importancia que tienen las fuentes inaceptables en los altos niveles de desigualdad que experimenta la región no solo desde hace décadas, sino desde hace siglos. Por ejemplo, hay grupos poblacionales sistemáticamente sobrerrepresentados en la cola baja de la distribución del ingreso, como los afrodescendientes y los indígenas. Estos grupos abarcan importantes sectores de la población. El continente posee una gran riqueza en términos de diversidad étnica, ya que solo cerca de un tercio de la población (35 %) se considera a sí misma blanca, mientras que un 35 % declara ser mestiza, un 23 % afrodescendiente, un 5 % indígena y un 3 % dice pertenecer a otro grupo étnico o racial. Estas proporciones son muy variadas entre países dentro de la región, como se muestra en el gráfico 1.6. Mientras que en países como Brasil y Trinidad y Tobago la población no blanca es predominantemente afrodescendiente, en Ecuador, Perú, Bolivia o México es mayoritariamente indígena o mestiza.

5. En un libro de reciente publicación (Gasparini, 2022) se describen claramente las diferencias entre estas dos fuentes de desigualdad, además de las relaciones entre desigualdad y pobreza, desigualdad e inequidad y las posibles formas en que la desigualdad por fuentes aceptables e inaceptables interactúa con los incentivos al esfuerzo para el progreso individual.

Gráfico 1.6

Distribución de la población de acuerdo con su autorreconocimiento étnico



Nota: Dentro de la categoría afrodescendiente, se clasifica a las personas que reportaron ser “negro” o “mulato”. Dentro de la categoría indígena, se incluyeron también a quienes se reconocen como pertenecientes a grupos indígenas específicos, como los Aymara y los Quechua. Los datos reportados corresponden a una compilación de información de todas las encuestas LAPOP con información disponible entre 2004 y 2019.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP (www.LapopSurveys.org).

Las desigualdades en la región también tienen una dimensión espacial. Ciertas áreas dentro de los países sufren desde hace décadas de privaciones de toda índole, que colocan a la mayoría de su población en situaciones de pobreza. Por último, el género ha sido también un condicionante importante para el progreso material de las mujeres y los grupos LGTQIB+ (Aguirre et al., 2022). Los siguientes capítulos del reporte harán un esfuerzo innovador por sistematizar algunas de las desigualdades a las que estos grupos poblacionales se ven expuestos en la región.

●●
Las desigualdades en la región tienen marcadas dimensiones étnicas, espaciales y de género

Adicionalmente, y de manera crucial para el tema central de este reporte, las desventajas sistemáticas que sufren quienes nacen en el seno de familias socioeconómicamente desfavorecidas están asociadas a escasas posibilidades de progresión social. Es allí donde el concepto de desigualdad se emparenta de manera aguda y preocupante con la idea de inmovilidad intergeneracional causada por la falta de igualdad de oportunidades en la región.

Desigualdad y movilidad intergeneracional

La movilidad intergeneracional

La desigualdad en la distribución de una variable de bienestar, como el ingreso, la educación o la riqueza, es una característica estática que puede medirse en cada momento del tiempo. Por su parte, la movilidad es un atributo dinámico de esa distribución a lo largo del tiempo. Específicamente, la movilidad intergeneracional analiza la dinámica del cambio en las distribuciones del bienestar de padres e hijos, es decir, toma en cuenta cómo se encuentra tanto en términos absolutos como relativos la generación de hijos respecto a su predecesora, los padres. Así, se puede decir que mientras las mediciones de la desigualdad capturan una “foto”, las de movilidad muestran una “película” sobre quiénes ocupan posiciones más o menos desaventajadas en esas distribuciones a lo largo del tiempo, lo cual permite entender en qué medida la desigualdad se transmite de padres a hijos.⁶

Desde un punto de vista conceptual, podría ocurrir que la desigualdad experimentada por una generación en cualquier dimensión del bienestar⁷ sea completamente independiente de lo que haya acontecido en la generación previa. Sin embargo, como se discute en este reporte, este no es usualmente el caso. Mecanismos relacionados con las oportunidades de formación del capital humano, de acceso a posibilidades laborales y acumulación de riqueza hacen que, típicamente, las familias e individuos en una sociedad reproduzcan la situación más o menos pudiente de sus antepasados. Como también se muestra a lo largo de este reporte, la inercia o persistencia en el bienestar depende en gran medida de haber nacido en un hogar con más o menos recursos. Cuanto más dependan del contexto o las circunstancias familiares las oportunidades de invertir en capital humano, tener acceso a empleos de calidad y acumular riqueza, mayor será la inercia o persistencia del bienestar entre generaciones.

La movilidad intergeneracional suele abordarse desde diferentes perspectivas y es, por lo tanto, compatible con varias interpretaciones. Así, las disciplinas sociales que estudian la movilidad utilizan diversos índices para capturar facetas alternativas del fenómeno. Este reporte se centra fundamentalmente en dos conceptos de movilidad: la movilidad absoluta ascendente y la movilidad relativa. La movilidad absoluta se refiere a la comparación del nivel de bienestar alcanzado por la generación de los hijos respecto a sus padres. Movimientos ascendentes indican que los hijos son capaces de alcanzar mayores niveles de bienestar que sus padres. En cambio, la movilidad relativa se refiere al nivel de independencia



Mientras las mediciones de desigualdad capturan una “foto”, las de movilidad muestran una “película” sobre quiénes ocupan posiciones más o menos aventajadas en una sociedad a lo largo del tiempo

6. El análisis de la movilidad intergeneracional también puede considerarse de manera multigeneracional, aunque por restricciones de información, habitualmente solo se vinculan las medidas de bienestar de padres e hijos. El capítulo 2 provee información novedosa sobre la movilidad multigeneracional en América Latina y el Caribe, considerando tres o más generaciones de una misma familia. Un enfoque diferente, aunque complementario para el estudio de la desigualdad, se concentra en el análisis de los cambios experimentados por una persona a lo largo de su vida, lo que se conoce como movilidad intrageneracional.

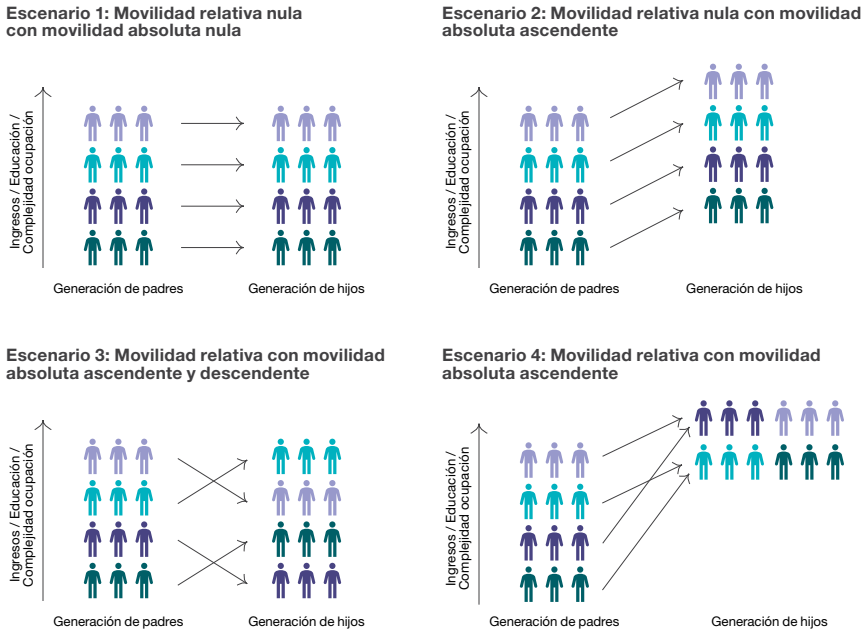
7. La medición de la movilidad suele enfocarse en diferentes dimensiones asociadas al estatus o nivel socioeconómico individual. Como se discute detalladamente en el capítulo 2, el ingreso o la riqueza de las personas suelen ser buenas medidas resumen de esas diferentes dimensiones. Sin embargo, los requisitos de información para vincular este tipo de resultados de bienestar para padres e hijos usualmente limitan el análisis. Otras dimensiones de la movilidad que son muy estudiadas, tanto por su alta correlación con los ingresos o la riqueza como por el interés que en sí mismas generan, son la educación y las ocupaciones laborales.

del estatus del hijo respecto al de sus padres o a cambios en la posición o en el *ranking* que ocupan padres e hijos dentro de un ordenamiento social definido por una métrica de bienestar. De acuerdo con esta noción, una sociedad más móvil es aquella en la que el nivel de bienestar alcanzado por los hijos está muy poco asociado al bienestar experimentado por sus padres.

La figura 1.1 ilustra distintos ejemplos que describen las dos nociones de movilidad centrales en este reporte y la relación entre ambas. El escenario 1 muestra el caso de una sociedad en donde no hay ningún tipo de movilidad, ni relativa ni absoluta, ya que los hijos alcanzan exactamente el mismo nivel de bienestar y la misma posición relativa que sus padres dentro de la distribución de la variable de interés en su respectiva generación. El escenario 2 es similar al 1 en cuanto a que la movilidad relativa es nula. Sin embargo, todos los hijos experimentan movilidad ascendente respecto a sus padres. Cabe destacar que la movilidad absoluta ascendente en una sociedad está asociada también al crecimiento económico y alcanza a más personas en la medida que ese crecimiento se distribuya entre más miembros de la sociedad (en el escenario 2 beneficia a todos).⁸ Como muestra este ejemplo, aun en un período de prosperidad económica, podría ocurrir que no existan oportunidades para que alguien mejore su posición relativa.

●●
Una sociedad más móvil es aquella en la que el nivel de bienestar alcanzado por los hijos está muy poco asociado al bienestar experimentado por sus padres

Figura 1.1
Distintos escenarios de movilidad absoluta y relativa



Fuente: Elaboración propia.

8. La movilidad absoluta, por supuesto, también puede ser descendente en situaciones de crisis o decadencia económica e incluso para algunos grupos durante etapas de crecimiento económico.

En el escenario 3, mientras que uno o varios grupos experimentan movilidad absoluta ascendente, otros descienden. A la vez, hay movilidad relativa pues cambia el orden de las familias más y menos aventajadas, aunque con cierta persistencia en la parte alta y en la parte baja de la distribución.⁹ Por último, el escenario 4 ilustra una situación de movilidad absoluta ascendente para todos los grupos, combinada con movilidad relativa. La generación de hijos alcanza mayores niveles de bienestar que sus padres, a la vez que varía el orden relativo entre distintas familias.

El capítulo 2 de este reporte presenta una descripción detallada de los desafíos para la medición de la movilidad intergeneracional y los indicadores más frecuentemente utilizados. Por ejemplo, para medir la movilidad intergeneracional absoluta ascendente en educación, se suele considerar la proporción de hijos de una determinada cohorte que alcanza un nivel educativo mayor que el de sus padres.¹⁰ Otra alternativa para medir movilidad educativa absoluta ascendente consiste en estimar la probabilidad de que los hijos completen cierto nivel educativo mínimo condicionado al logro educativo de sus padres. Por ejemplo, la probabilidad de que los hijos completen el nivel primario o lo superen aunque sus padres no lo terminaron. Entre las medidas de movilidad relativa más comúnmente utilizadas se encuentran aquellas que resumen el grado de asociación estadística entre los niveles de bienestar de padres e hijos. Estos indicadores son, por ejemplo, el coeficiente de persistencia intergeneracional, el de correlación y el *rank-rank* (ver el capítulo 2). Todos ellos toman valores más grandes cuanto mayor es la persistencia del bienestar entre generaciones.



Las medidas de movilidad absoluta ascendente y de movilidad relativa son muy útiles para entender cuán dependientes del origen familiar son las posibilidades de progreso de los latinoamericanos y caribeños

Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe

Utilizando los dos conceptos de movilidad intergeneracional descritos —absoluta ascendente y relativa— este apartado presenta evidencia sobre el estado de la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe con una perspectiva comparada con otras regiones. En el capítulo 2 se presenta un análisis más exhaustivo de estas mediciones, incluyendo también el detalle de cómo difieren los niveles de movilidad intergeneracional para diferentes grupos poblacionales (por ejemplo, por género, etnia o localización geográfica).

Movilidad intergeneracional en educación

En primer lugar, consideramos la movilidad intergeneracional en educación, es decir, la relación entre los máximos niveles educativos alcanzados por padres e hijos. El panel A del gráfico 1.7 muestra, para la cohorte de hijos nacidos en la década de 1980, dos medidas de movilidad absoluta ascendente. El gráfico utiliza información

9. Quienes tenían padres en el 50 % inferior de la distribución siguen estando en ese grupo en su generación y quienes tenían padres en el 50 % superior de la distribución siguen perteneciendo a ese grupo.

10. Cuando se contabiliza a las personas que superan estrictamente el nivel educativo de sus padres, se habla de un “criterio fuerte” de movilidad ascendente. Si se adicionan a esta medida los hijos que alcanzan al menos el mismo nivel educativo que sus padres en caso de que estos ya se encuentren en la máxima categoría educativa, se habla de un “criterio débil” de movilidad ascendente.

de la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional (GDIM, por sus siglas en inglés). En el año 2022, esta cohorte se compone de personas que tienen entre 33 y 42 años. La primera de estas medidas, denominada movilidad ascendente en el sentido “débil”, contempla la proporción de hijos que alcanzaron un nivel educativo mayor al de sus padres o similar si estos ya se encontraban en la máxima categoría educativa. Conforme a este indicador, América Latina y el Caribe aparece con niveles de movilidad educativa en línea con otras regiones del mundo, aunque por debajo de la observada en el grupo de países de ingresos altos.

La segunda medida, denominada movilidad absoluta ascendente “condicional”, muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres, quitando de este cómputo a aquellos cuyos padres alcanzaron la máxima categoría educativa (educación terciaria). El valor de este indicador para América Latina y el Caribe posiciona a la región como la segunda más móvil (después de Oriente Medio y África del Norte) y señala que un 57 % de las personas de esta generación ha logrado obtener niveles educativos más altos que los de sus padres. Este valor es superior al observado en países de ingresos altos.

Como se documenta en el capítulo 2, estos niveles de movilidad educativa absoluta en América Latina y el Caribe son un claro reflejo de la importante expansión educativa que experimentó la región en el nivel primario y, en bastante menor medida, en el secundario y el superior. Por otro lado, debido al bajo porcentaje que representa el grupo de padres con nivel educativo superior completo, las dos medidas que se presentan en el panel A del gráfico 1.7 no difieren mucho entre sí en la región, a diferencia de lo que sucede en Europa y Asia Central o en las economías de altos ingresos.

El panorama, sin embargo, es menos alentador al considerar la movilidad relativa. El panel B del gráfico 1.7 muestra también dos indicadores de movilidad. El primero es la correlación en años de educación completados por padres e hijos. El valor para América Latina y el Caribe es el más alto en relación con otras regiones del mundo, indicando un elevado grado de asociación entre los logros educativos de padres e hijos y, por lo tanto, una baja movilidad intergeneracional. El segundo indicador de movilidad relativa es el coeficiente de persistencia, que captura a cuántos años de educación de los hijos se asocia cada año adicional de educación de los padres. En América Latina y el Caribe este valor alcanza 0,43 años adicionales de educación de los hijos, lo cual la ubica en una posición intermedia respecto a las demás regiones. Sin embargo, como se discute con mayor detalle en el capítulo 2, el coeficiente de persistencia mezcla la movilidad relativa con los cambios que a lo largo del tiempo sufrió la distribución de años de educación. Esta característica hace del coeficiente de correlación un indicador preferible para evaluar de manera más directa la inmovilidad intergeneracional en regiones donde la expansión educativa se dio de manera marcada en el intervalo de tiempo que abarca el nacimiento de las dos generaciones comparadas, como sucedió en los países latinoamericanos y caribeños (Torche, 2019).¹¹



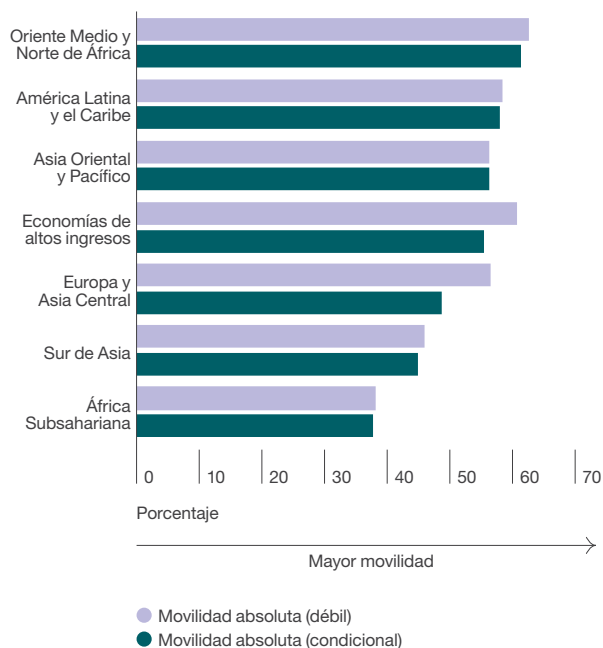
Los niveles de movilidad educativa absoluta en América Latina y el Caribe son un claro reflejo de la importante expansión educativa que experimentó la región en el nivel primario y, en bastante menor medida, en el secundario y el superior

11. Como se describe en el capítulo 2, este indicador “descuenta” las diferencias en la dispersión relativa de años de educación en las generaciones de padres e hijos y que son el resultado de la expansión educativa que experimentó la región en la segunda mitad del siglo XX (Torche, 2019).

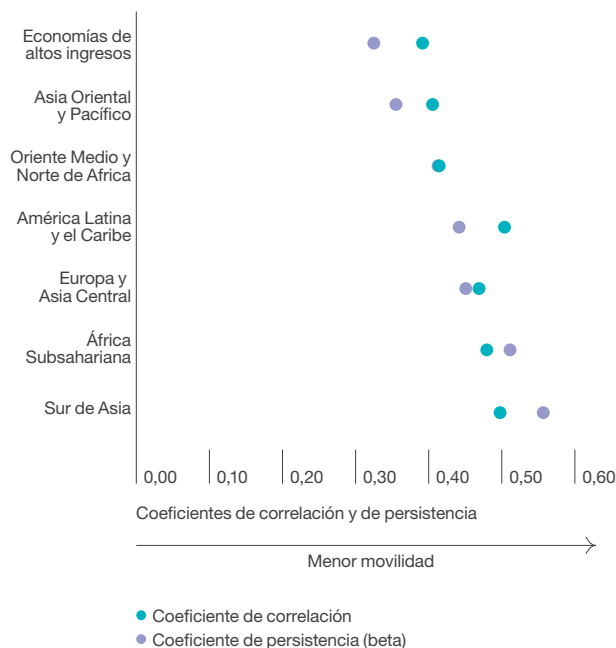
Gráfico 1.7

Movilidad educativa en América Latina y el Caribe y otras regiones del mundo para la cohorte 1980-1989

Panel A. Movilidad absoluta ascendente



Panel B. Medidas de movilidad relativa



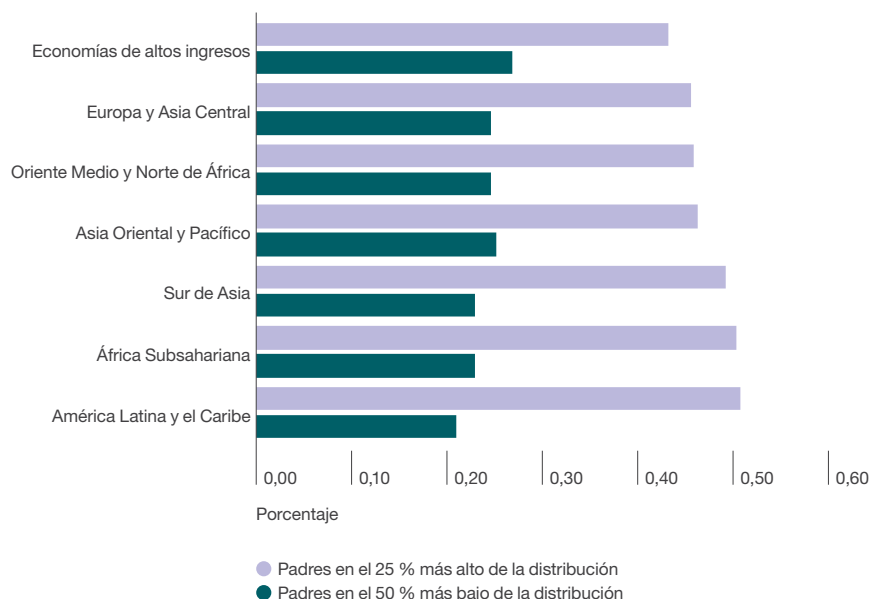
Nota: La cohorte se refiere a la década (1980-89) de nacimiento de la generación de hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples de las medidas de movilidad en los países de la región respectiva. América Latina y el Caribe cubre 16 países. En el panel A, la medida de movilidad absoluta ascendente condicional muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres, excluyendo aquellos cuyos progenitores llegaron a la máxima categoría educativa (educación superior). Esta variable se construye a partir de cinco categorías educativas basadas en la clasificación internacional normalizada de la educación (CINE). La medida de movilidad absoluta ascendente débil muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres o un nivel similar si estos alcanzaron la máxima categoría educativa (terciaria). En el panel B, el coeficiente de persistencia (beta) es estimado mediante una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente corresponde a los años de educación del hijo y la variable independiente a los años de educación máximos alcanzados por la madre o el padre. El coeficiente de correlación es el coeficiente de Pearson entre años de educación de los hijos y de los padres.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

El resultado de baja movilidad relativa también nos dice que los hijos de los padres más desaventajados tienen muy pocas probabilidades de alcanzar las posiciones más altas en la distribución de años de educación en comparación con quienes parten de contextos familiares más aventajados. El gráfico 1.8 muestra que en América Latina y el Caribe las personas cuyos padres se sitúan en el 50 % inferior de la distribución de años de educación tienen solo un 21 % de probabilidad de acceder al 25 % superior de la distribución de años de educación de su generación. Si bien este porcentaje es pequeño en todo el mundo, en América Latina y el Caribe presenta valores particularmente bajos. Contrariamente, el 50 % de los jóvenes cuyos padres se encuentran en el 25 % más alto tienen amplias probabilidades de permanecer en ese mismo grupo, siendo el más alto porcentaje de todas las regiones comparadas. Así, la brecha en América Latina y el Caribe entre aventajados y desaventajados para alcanzar las posiciones en el 25 % más alto es la mayor del mundo.

Gráfico 1.8

Probabilidad que tienen los hijos (cohorte 1980-89) de alcanzar el 25 % más alto de la distribución de años de educación según la educación de sus padres



Nota: La cohorte se refiere a la década (1980-1989) de nacimiento de la generación de hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples de las medidas de movilidad en los países de la región respectiva. América Latina y el Caribe cubre 16 países.

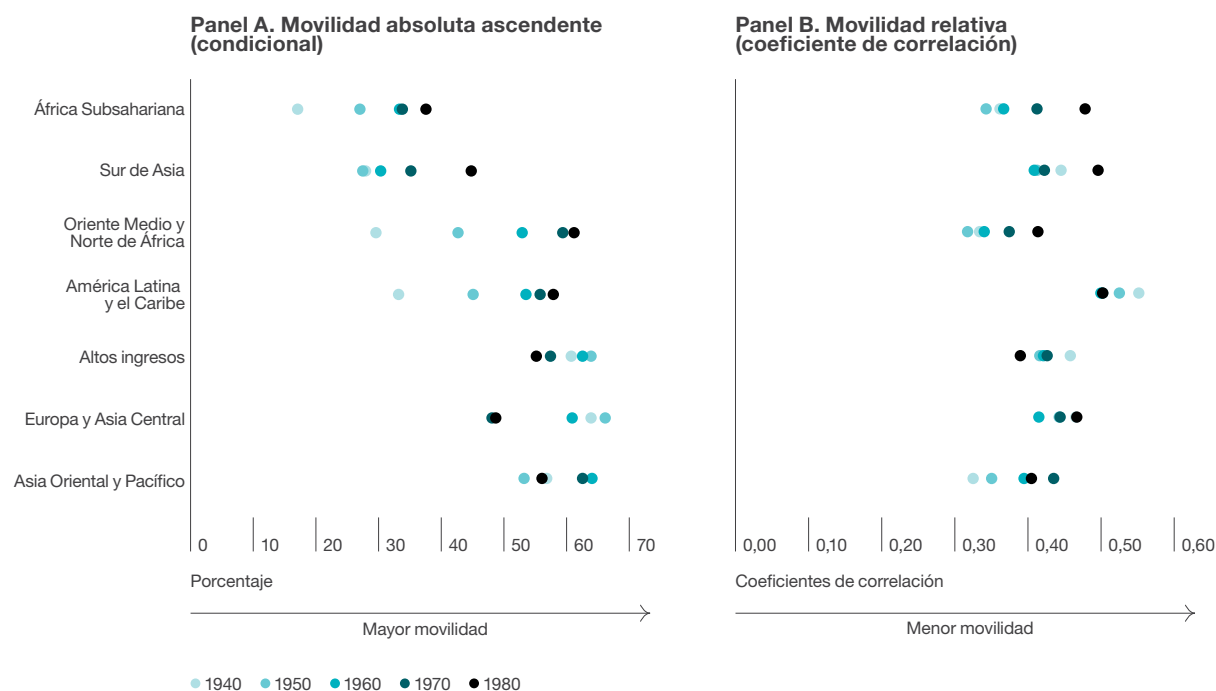
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

Este contraste entre las buenas noticias en términos de movilidad absoluta y no tan buenas en movilidad relativa también se observa a lo largo del tiempo. De acuerdo con la evolución por cohortes presentada en el panel A del gráfico 1.9, América Latina y el Caribe es una de las regiones que mayores aumentos mostró en movilidad absoluta para las cohortes nacidas entre 1940 y 1980. Mientras que la generación de 1940 era extremadamente inmóvil, la región logró duplicar en las cuatro décadas siguientes el porcentaje de hijos que superó el nivel educativo de sus padres. Por su parte, la generación latinoamericana de 1940 era la más estática del mundo en términos de movilidad relativa, como muestra el panel B. A pesar de la expansión educativa que experimentó posteriormente la región, esta evolución favorable no se tradujo en mejoras relativas en los años de educación de los hijos de padres más desaventajados, de manera que estos pudieran acceder a posiciones altas de la distribución de años de educación de su generación. En definitiva, la movilidad educativa relativa parece estancada en la región para las cohortes nacidas entre 1950 y 1980 respecto a la cohorte de 1940.

●●
Mientras la movilidad absoluta ascendente en educación mejoró a lo largo del tiempo en la región, la movilidad relativa lo hizo mucho menos

Gráfico 1.9

Tendencias de movilidad intergeneracional en educación en América Latina y el Caribe para las cohortes nacidas entre las décadas de 1940-1949 y 1980-1989



Nota: Las cohortes se refieren a las décadas de nacimiento de la generación de hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples de las medidas de movilidad en los países de la región respectiva. América Latina y el Caribe cubre 16 países. En el panel A, la medida de movilidad absoluta ascendente condicional muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres, excluyendo aquellos cuyos progenitores alcanzaron la máxima categoría educativa (educación superior). Esta variable se construye a partir de cinco categorías educativas basadas en la clasificación internacional normalizada de la educación (CINE). En el panel B, la movilidad relativa se mide con el coeficiente de correlación de Pearson entre años de educación de los hijos y de los padres.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

Movilidad intergeneracional en ocupaciones e ingresos

Es posible realizar un análisis similar al de la movilidad educativa para estudiar la persistencia de las ocupaciones laborales entre generaciones de una misma familia, así como las posibilidades de experimentar movilidad ascendente de acuerdo con la complejidad de esas ocupaciones. Para medir la movilidad ocupacional se presentan aquí nuevas estimaciones calculadas a partir de la Encuesta Mundial de Valores (EMV), que en su última ronda dispone de información acerca de la categoría ocupacional actual del encuestado y la de su padre cuando el encuestado tenía 14 años, utilizando diversos indicadores,¹² entre los que se incluyen

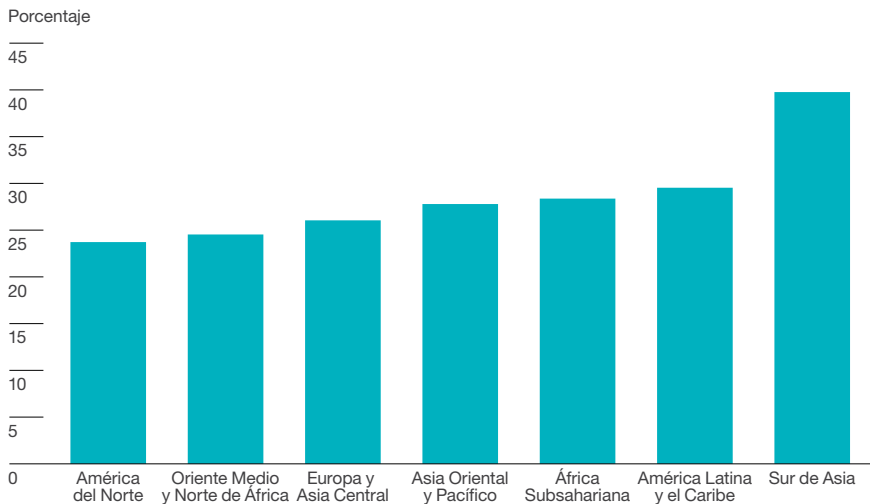
12. En estas bases de datos no se encuentra disponible información sobre la ocupación de las madres de los encuestados.

los propuestos en el trabajo de Ciaschi, Gasparini et al. (2021) producido en el contexto de este reporte. El capítulo 2 expande la descripción de la movilidad ocupacional en América Latina y el Caribe, analizando su evolución en el tiempo y su relación con la movilidad educativa.

Como primera aproximación para entender la movilidad en ocupaciones, el gráfico 1.10 muestra, para distintas regiones del mundo, el porcentaje de personas que comparte la misma categoría ocupacional que tuvo su padre. Se debe notar que esta métrica podría tomar valores más altos o bajos según sea el grado de desagregación de las categorías ocupacionales.¹³ Aunque este valor no sea tan informativo como una medida precisa de la persistencia ocupacional, sí resulta interesante emplearlo para la comparación entre regiones. Por ejemplo, en el gráfico 1.10 se observa que el porcentaje de padres e hijos que comparten categoría ocupacional toma valores altos en los países de América Latina y el Caribe, solo por debajo de lo observado en el Sur de Asia.

●●
El porcentaje de padres e hijos que comparten categoría ocupacional toma valores altos en los países de América Latina y el Caribe, solo por debajo de lo observado en el Sur de Asia

Gráfico 1.10
Porcentaje de hijos que comparte la misma ocupación que su padre



Notas: Las barras representan el porcentaje promedio regional de encuestados que comparte la misma categoría ocupacional que su padre cuando el encuestado tenía 14 años de edad. Los promedios regionales resultan de promedios simples entre países. La muestra comprende a individuos que en el momento de la encuesta (entre 2017 y 2020) tenían entre 25 y 60 años y se encontraban trabajando. Las categorías ocupacionales disponibles en la EMV para padres e hijos son: profesionales, técnicos, administrativo de nivel superior, administrativo, vendedor, prestador de servicios, trabajador calificado, trabajador semicalificado, trabajador no calificado, trabajador agrícola, y propietario o gerente de granja. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

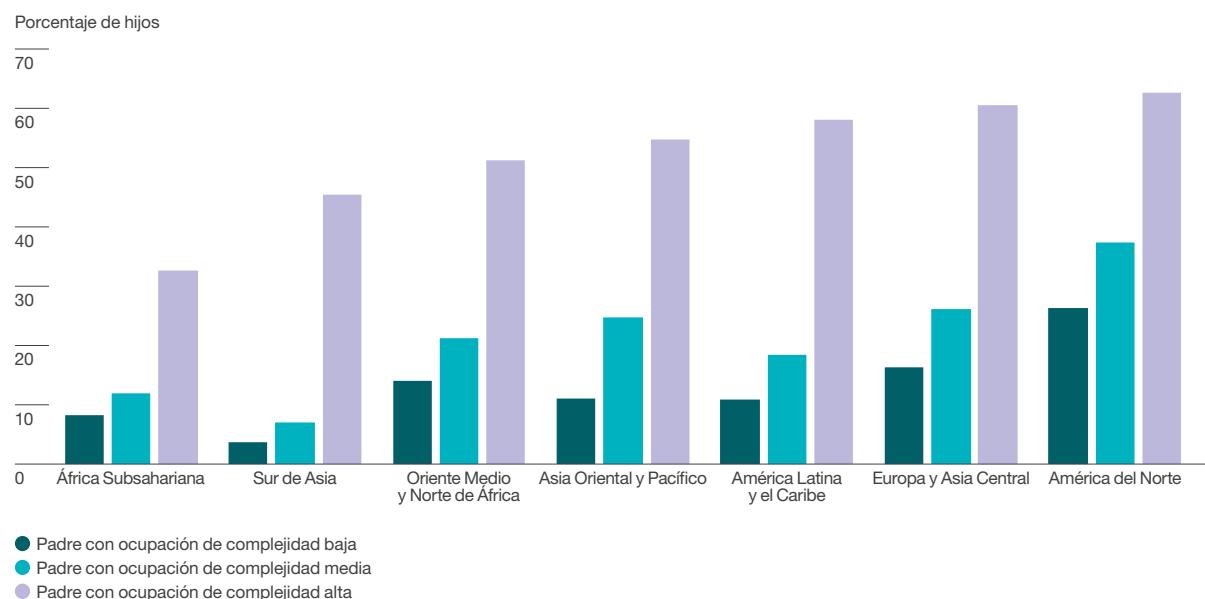
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerperfer et al., 2022).

13. En este caso, las ocupaciones de padres e hijos tienen una desagregación en once categorías, que es la máxima posible en los datos de la EMV.

Ordenando las ocupaciones de padres e hijos en categorías de acuerdo con el nivel de complejidad de las habilidades requeridas en cada una es posible construir matrices de transición entre los niveles de complejidad de las ocupaciones de los padres y de sus hijos (Ciaschi, Gasparini et al., 2021). El gráfico 1.11 muestra un aspecto relevante para la movilidad ocupacional ascendente que surge de ese tipo de matrices: el porcentaje de hijos que tiene ocupaciones de complejidad alta considerando la complejidad de la ocupación de sus padres. Por ejemplo, en regiones como América del Norte la porción de hijos con ocupaciones de alta complejidad cuyos padres también tenían ese tipo de ocupación es un poco más del doble que la de aquellos cuyos padres estaban en la categoría baja (63 % versus 26 %). En cambio, en América Latina y el Caribe ese cociente es superior a cinco (58 % versus 11 %).

Gráfico 1.11

Porcentaje de hijos que tienen una ocupación de complejidad alta según el grado de complejidad de la ocupación de sus padres por regiones



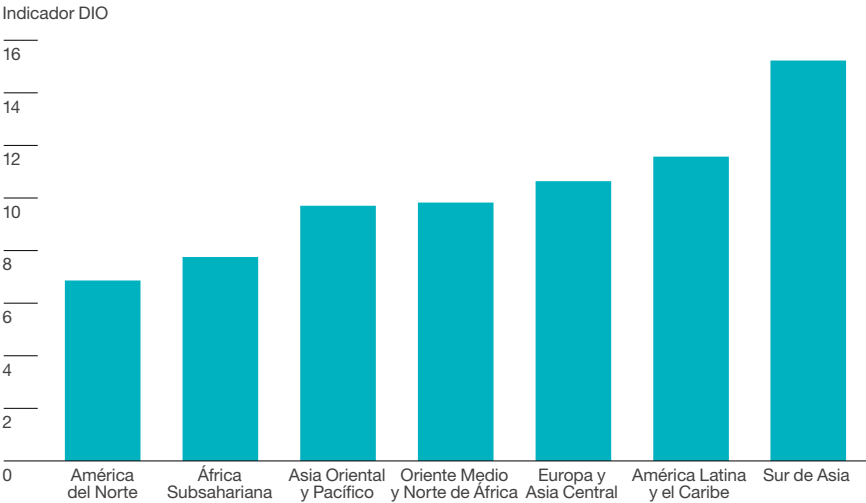
Nota: Las ocupaciones de complejidad alta incluyen las siguientes categorías: profesionales, técnicos y administrativos de nivel superior. Las ocupaciones de complejidad media incluyen: administrativo, ventas, prestador de servicios y trabajador calificado. Las ocupaciones de complejidad baja incluyen: trabajador semicalificado, trabajador no calificado, trabajador agrícola y propietario o gerente de granja. La muestra comprende a individuos que tenían entre 25 y 60 años en el momento de la encuesta (entre los años 2017 y 2020) y se encontraban trabajando. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerper et al., 2022).

Por último, el gráfico 1.12 muestra una medida de movilidad ocupacional, denominada dependencia intergeneracional en ocupaciones (DIO) (Altham y Ferrie, 2007). Intuitivamente, esta métrica compara la distribución actual de ocupaciones de

padres e hijos con una distribución hipotética en la que existe total independencia en la distribución de ocupaciones de cada generación. Un mayor valor de este indicador se asocia con una mayor distancia entre la distribución actual de ocupaciones de padres e hijos y la situación hipotética y, por lo tanto, con una menor movilidad ocupacional. Consistente con lo presentado hasta aquí, este indicador señala altos niveles de persistencia ocupacional intergeneracional en América Latina y el Caribe.

Gráfico 1.12
Indicador promedio de dependencia intergeneracional en ocupaciones (DIO)
por regiones



Notas: Los promedios regionales resultan de promedios simples entre los países de cada región. La muestra comprende a individuos que en el momento de la encuesta (entre 2017 y 2020) tenían entre 25 y 60 años y se encontraban trabajando. El DIO se calcula con base en tres agrupaciones de categorías ocupacionales de padres e hijos, ordenadas por su nivel de complejidad. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerpfer et al., 2022).

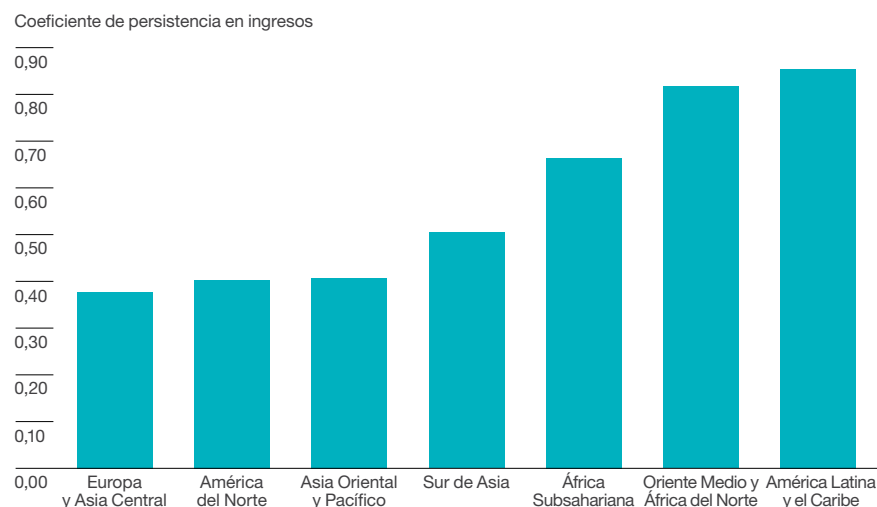
En resumen, si bien la movilidad educativa absoluta ascendente muestra en la región valores alentadores, se observa lo contrario en el caso de la movilidad educativa relativa y la movilidad ocupacional. De esta manera, los mayores niveles educativos alcanzados por los hijos respecto de sus padres no se ven reflejados en ascensos relativos en términos de niveles educativos o de oportunidades en los mercados laborales. Esto puede sugerir tanto que los progresos educativos no han sido suficientes en la región, como que la estructura económica no está logrando absorber o premiar esos mayores niveles educativos. Estos resultados son consistentes con una baja movilidad intergeneracional en los ingresos, que posiciona a América Latina y el Caribe como la región con mayor persistencia en esta dimensión de acuerdo con los valores que muestra el gráfico 1.13. Así, en esta región la persistencia intergeneracional en los ingresos se corresponde con la alta desigualdad discutida anteriormente.

●●

Si bien la movilidad educativa absoluta ascendente muestra en la región valores alentadores, se observa lo contrario en el caso de la movilidad educativa relativa, la movilidad ocupacional y de ingresos

Gráfico 1.13

Persistencia intergeneracional en ingresos por regiones



Nota: La persistencia intergeneracional en ingresos está medida por la elasticidad intergeneracional de ingresos entre padres e hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples entre los países de cada región. Se presenta información para las cohortes de hijos nacidos en la década de 1960 o 1970, dependiendo de la disponibilidad de datos para cada país. Los países que se incluyen en el promedio de América Latina y el Caribe son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

¿Qué explica la baja movilidad intergeneracional?

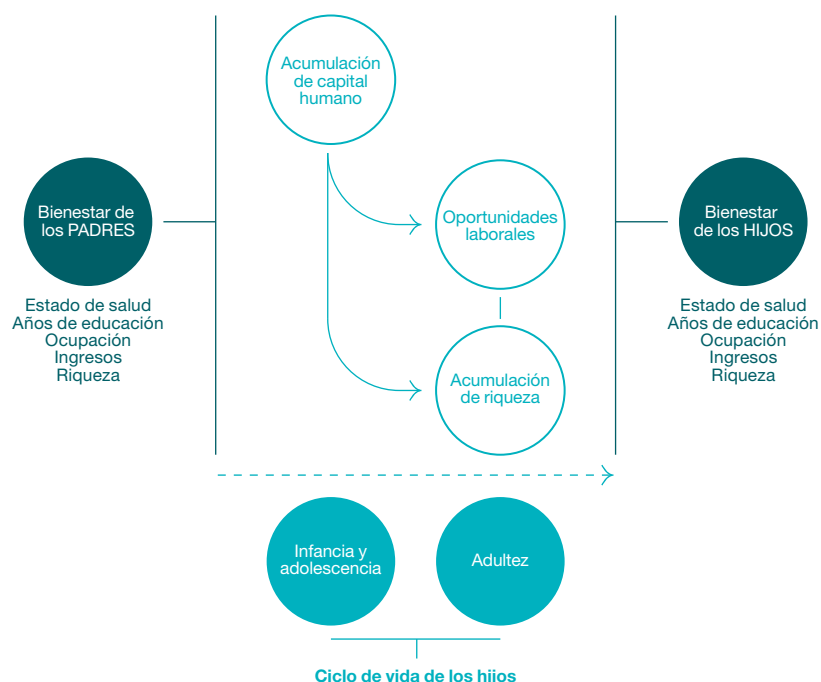
La asociación entre una alta desigualdad y una menor movilidad intergeneracional indica que existen mecanismos poderosos que reproducen los niveles de bienestar que alcanzan las personas a lo largo de distintas generaciones de la misma familia. Para explicar esta conexión entre desigualdad y movilidad se han planteado distintas teorías complementarias entre sí.¹⁴ En este reporte, se analizan tres canales muy importantes que afectan la movilidad social intergeneracional en América Latina y el Caribe. Como se describe en la figura 1.2, estos canales se relacionan con las oportunidades desiguales que enfrentan a lo largo de su vida las personas provenientes de familias de diferentes niveles socioeconómicos, típicamente caracterizados por los niveles de bienestar alcanzados por los padres, como su estado de salud, nivel educativo, ocupación, ingreso o riqueza. Estas oportunidades son las que propician la formación de **capital humano**, el acceso a buenas **oportunidades de empleo** en los mercados laborales, así como las

14. Una revisión reciente sobre el tema puede encontrarse en Durlauf et al. (2022).

posibilidades de acumulación de activos. En los siguientes capítulos de este reporte se presenta evidencia muy variada que pone de manifiesto la fuerte asociación observada en América Latina y el Caribe entre el nivel socioeconómico de la familia de origen con dichas oportunidades. Los capítulos 3, 4 y 5 describen el conjunto de mecanismos que están detrás de cada uno de estos resultados y discuten las políticas que podrían nivelar las oportunidades en estas tres dimensiones para así favorecer una mayor movilidad social.

Figura 1.2

Canales detrás de la reproducción intergeneracional de la desigualdad



Fuente: Elaboración propia.

Capital humano

Como se muestra en el capítulo 3, en parte, la desigualdad se transmite entre generaciones porque hay grandes desigualdades en la formación del capital humano (entendido ampliamente como el nivel educativo alcanzado, el estado de salud y el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales). Ese capítulo profundiza las explicaciones de los hallazgos empíricos presentados en el capítulo 2, que indican que en América Latina y el Caribe existe una muy fuerte asociación en diversas variables que miden el capital humano de padres e hijos, como los años de

educación o los indicadores del estado de salud. El capítulo 3 plantea que los padres pueden afectar fuertemente la formación de capital humano de sus hijos por diversas vías. Una de ellas son las inversiones que realizan en sus hijos dentro del hogar, por ejemplo, aquellas que se traducen en tiempo compartido, recursos materiales y estilos de crianza. Además, los padres toman decisiones que afectan las posibilidades de formación en capital humano de sus hijos fuera del hogar. Entre estas decisiones clave están las de residencia, que condicionan el entorno físico, social y medioambiental en el que los hijos se desenvuelven, o las de elección de los centros educativos, que por supuesto cumplen un rol crucial en la formación de niños y adolescentes. Todas estas decisiones e inversiones que afectan la formación de capital humano están sujetas a restricciones financieras, cognitivas, comportamentales y de aseguramiento frente a riesgos que podrían alterarlas, y no son las mismas para familias de diferentes contextos socioeconómicos.

El capítulo 3 plantea que la acumulación del capital humano es el resultado de un proceso dinámico, en el que ciertas etapas son más sensibles para aprovechar las inversiones clave para el desarrollo físico y de las habilidades cognitivas y socioemocionales. En este proceso, los padres que enfrentan mayores restricciones financieras, cognitivo-comportamentales o de aseguramiento tienen posibilidades de inversión en sus hijos más limitadas. Como consecuencia de las características del proceso de acumulación de capital humano, la formación alcanzada en las dos primeras décadas de vida es crucial para el logro de niveles altos de capital humano que permitan a los individuos ofrecer altas capacidades productivas en los mercados laborales una vez llegados a la adultez. De esta manera, y en ausencia de mecanismos de compensación, las disparidades en inversiones tempranas tienden a trasladarse y amplificarse, explicando una buena parte de las desigualdades en ocupaciones e ingresos que se observan más tarde en la vida.

Este enfoque también considera que las inversiones que reciben los niños pueden verse asimismo alteradas por diferencias en la estructura familiar (por ejemplo, hogares monoparentales o biparentales, padres adolescentes, cantidad de hermanos), por las características del capital humano de los padres (cuyo peso se agudiza en las familias donde el emparejamiento es selectivo, es decir, cuando el capital humano del padre y la madre se parecen mucho), por las características del entorno físico y social y por la ocurrencia de todo tipo de choques, como los económicos o los relacionados con el medioambiente y la naturaleza.

Finalmente, el capítulo 3 muestra que los altos niveles de segregación escolar y espacial en América Latina y el Caribe, así como el acceso desigual a equipamientos básicos de educación y salud y a coberturas de los sistemas de protección social, son mecanismos que conducen a que las decisiones de las familias en materia de formación del capital humano de los hijos fuera del hogar no solo no logren compensar las desigualdades de las inversiones dentro de este, sino que muchas veces las exacerben.

De esta forma, el proceso de acumulación de habilidades a lo largo de la vida de los niños y jóvenes latinoamericanos resulta de una compleja interacción de factores que muchas veces están por completo fuera de su control. Así, las desigualdades que se gestan en estas primeras décadas de vida están muy condicionadas por las circunstancias de las personas y configuran un insuficiente nivel de igualdad de oportunidades en la formación de capital humano.



Los padres que enfrentan mayores restricciones financieras, cognitivo-comportamentales o de aseguramiento tienen posibilidades más limitadas para invertir en el capital humano de sus hijos

Oportunidades laborales

Otro canal por el que se reproduce la desigualdad de una generación a otra resulta del condicionamiento que el origen familiar implica para las decisiones y las oportunidades laborales individuales. Esto ocurre a través de diversas vías que se desarrollan de manera detallada en el capítulo 4 de este reporte. Por un lado, las familias determinan características de los individuos que son relevantes para su desempeño laboral. Además de la educación —y el capital humano de manera más general—, las familias definen otros atributos, como la etnia y la raza, la localización geográfica y la ubicación de su residencia dentro de una ciudad, que afectan a las oportunidades y las retribuciones ofrecidas en los mercados laborales. Por otro lado, las familias influyen en decisiones laborales relevantes, como la de participar o no activamente en el mundo laboral y, en caso de decidir participar, en las elecciones ocupacionales, entre ellas si trabajar de manera formal o informal, el tipo específico de ocupación o el sector de actividad. El diagnóstico presentado en el capítulo 4 muestra que el estatus socioeconómico de las familias de origen condiciona fuertemente la participación laboral, el desempleo, el salario y la informalidad de los trabajadores de América Latina y el Caribe. Las diferencias de resultados laborales según el estatus socioeconómico de las familias se observan incluso entre trabajadores de igual nivel educativo y habilidades y son particularmente severas para las mujeres.

El capítulo 4 agrupa los mecanismos que vinculan los resultados laborales de los individuos con el estatus socioeconómico de sus familias en cuatro categorías. El primer conjunto de mecanismos se refiere a cómo las conexiones sociales de la familia del trabajador condicionan sus posibilidades de obtener recomendaciones laborales que son críticas para conseguir un empleo. La familia también condiciona las decisiones que toman los trabajadores jóvenes a través de la información de la que disponen y de las expectativas que los padres tienen sobre el destino laboral de sus hijos. De manera más directa, la familia afecta las opciones laborales a través de la herencia de negocios. En América Latina, la ayuda familiar es un mecanismo muy utilizado para conseguir empleos, tanto por parte de individuos que provienen de familias desventajadas como aventajadas. Esto implica una traba a la movilidad intergeneracional debido a que las familias de mayor estatus tienen acceso a mejores recomendaciones y contactos para conseguir empleos. La influencia de la familia de origen en el empleo es particularmente relevante entre los dueños de empresas, una alta proporción de los cuales administra un negocio heredado, especialmente aquellos de contextos más aventajados.

El segundo conjunto de mecanismos incluye los distintos tipos de discriminación, según la etnia y la raza, en los mercados laborales de América Latina y el Caribe, los cuales resultan especialmente perjudiciales para los resultados laborales de trabajadores afrodescendientes e indígenas. Así, la evidencia producida para este reporte muestra que los mercados laborales contribuyen a la reproducción intergeneracional de las desventajas históricas que sufren estos grupos de población en la región. Dicha contribución se explica tanto por la discriminación laboral como por una mayor presencia de afrodescendientes e indígenas en sectores y tipos de empresa con menor productividad. Este último resultado se relaciona con desventajas en la formación del capital humano que estos grupos sufren en la región y que son documentadas en los capítulos 2 y 3.



En América Latina, la ayuda familiar es un mecanismo muy utilizado para conseguir empleos, y esto implica una traba a la movilidad intergeneracional

El tercer conjunto de mecanismos comprende las limitaciones en las posibilidades laborales del trabajador si su familia de origen vive en una región del país con baja productividad y escaso dinamismo económico. Este mecanismo es de primer orden en América Latina y el Caribe, ya que existen amplias brechas salariales entre zonas rurales y urbanas, y entre ciudades con menor y mayor productividad (alcanzando en ambos casos diferencias del orden del 40 %). Esto implica que las oportunidades laborales son muy distintas para trabajadores que provienen de familias de zonas rurales o de ciudades de baja productividad. Dentro de las ciudades, las oportunidades también se distribuyen de manera dispar. Los déficits de movilidad urbana y vivienda hacen que las oportunidades de acceso a empleos de calidad sean menores para los trabajadores provenientes de los barrios periféricos de las grandes ciudades.

El cuarto y último conjunto de mecanismos tiene que ver con la disponibilidad de recursos materiales y conexiones sociales de la familia del trabajador y su influencia en la capacidad que este tenga para enfrentarse a los frecuentes choques negativos que se dan en los mercados laborales de la región. Los trabajadores de contextos familiares más desaventajados no solo enfrentan peores oportunidades laborales que los de familias aventajadas, sino que se encuentran más desprotegidos frente a los riesgos de pérdida de empleo debido a la debilidad de los mecanismos de protección social en la región y a la menor capacidad que tienen sus familias de disponer de ahorros para amortiguar las consecuencias de esos shocks. Así, los trabajadores provenientes de familias de menor nivel socioeconómico tienen una mayor exposición a los efectos negativos del cambio tecnológico y fueron, por ejemplo, mucho más afectados por las consecuencias económicas del COVID-19 y de las múltiples crisis macroeconómicas de las últimas décadas en América Latina y el Caribe.



Los trabajadores de contextos familiares más desaventajados están más desprotegidos frente a los riesgos de pérdida de empleo, lo cual contribuye a la persistencia intergeneracional de ingresos

Acumulación de la riqueza

Un tercer canal de reproducción de la desigualdad se da a través de la transmisión intergeneracional de la riqueza, analizada con detalle en el capítulo 5 de este reporte. Aunque parte de la persistencia en la riqueza se origina en la persistencia en los niveles de educación y en los resultados laborales, existen importantes mecanismos adicionales. El más directo es el de las herencias. Como en otras partes del mundo, dejar una herencia es un fenómeno usual en América Latina y el Caribe, aunque quizás con características un tanto diferentes. Una alta proporción de propietarios de vivienda, negocios y otros activos en la región reporta haber recibido esos activos como parte de una herencia y esto no difiere en función del nivel socioeconómico familiar. Sin embargo, como la riqueza está peor distribuida que en otras regiones, este mecanismo es clave en la perpetuación de las desigualdades intergeneracionales. A su vez, algunos factores que dan forma a la estructura familiar, como la fecundidad, las uniones y separaciones conyugales y los matrimonios entre personas con niveles similares de riqueza, amplifican el rol de las herencias.

Adicionalmente, el capítulo 5 muestra que ciertas características de los padres pueden influir en las conductas y aptitudes financieras de los hijos (por ejemplo, en la valoración del ahorro, el nivel de conocimiento y de sofisticación financieros),

así como en las particularidades de sus portafolios de inversión (tales como el retorno, la liquidez y el riesgo). El conocimiento financiero es muy bajo en la región, presenta un claro gradiente socioeconómico y, de acuerdo con la evidencia internacional, podría ser una de las causas centrales detrás de la desigualdad en la distribución de la riqueza. También existe evidencia que apunta a un mecanismo de transmisión intergeneracional en rasgos de la personalidad que inciden en la acumulación de activos.

Los problemas de acceso al financiamiento, en general, y las fallas en el funcionamiento del mercado de crédito inmobiliario, en particular, son otras de las causas que incrementan en la región la dependencia de la riqueza familiar para acumular activos. En otras palabras, los mercados de crédito de América Latina y el Caribe muchas veces actúan como mecanismos de amplificación de las desigualdades en lugar de ser una fuente de oportunidades para quienes provienen de contextos más desaventajados.

Por último, la vulnerabilidad de los grupos más desaventajados a choques de distinta naturaleza tiene también una dimensión intergeneracional importante. Los shocks pueden afectar las transferencias entre padres e hijos al reducir, por ejemplo, los montos de las herencias e incluso cambiar la dirección de las transferencias, teniendo que ser los hijos quienes asistan a sus padres, reduciéndose así su capacidad de ahorro. Asimismo, existen mecanismos por los cuales se observa una persistencia intergeneracional en las vulnerabilidades frente a estos choques (como la persistencia en las condiciones de salud y en el acceso a seguros médicos), originadas, por ejemplo, en inercias en la condición de informalidad laboral.



El funcionamiento de los mercados de crédito contribuye a la persistencia intergeneracional de la riqueza en la región

¿Por qué importa la movilidad intergeneracional?

La movilidad intergeneracional no solo tiene importantes consecuencias sobre los niveles de desigualdad, sino que también puede afectar al crecimiento económico y la estabilidad político-institucional de un país. Estas tres son dimensiones clave para el desarrollo inclusivo y sostenible y convierten a la movilidad en una precondition importante para alcanzar un mayor y más estable progreso de largo plazo en los países de América Latina y el Caribe.

Movilidad intergeneracional y desigualdad

Como se discutió anteriormente, la desigualdad en la distribución de una cierta medida de bienestar y la movilidad intergeneracional en esa misma variable son, en principio, rasgos distintos de una sociedad. Desde el punto de vista teórico, podría ocurrir que exista una alta desigualdad en el ingreso, es decir que en cada generación exista una diferencia marcada entre individuos ricos y pobres, pero que esas diferencias vayan cambiando dinámicamente en el tiempo de manera que los miembros de una familia que es aventajada en una generación no necesariamente

estén en esa situación de alto bienestar en la generación siguiente. Por ejemplo, en una sociedad donde la desigualdad atribuible al esfuerzo individual es alta, pero existe igualdad de oportunidades, podrían convivir altos niveles de desigualdad con una baja persistencia intergeneracional en el bienestar.

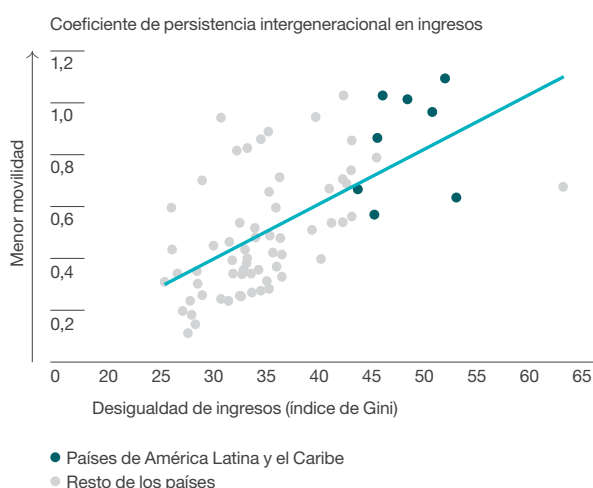
Sin embargo, la evidencia empírica muestra una fuerte asociación positiva entre las medidas de desigualdad de ingresos en un momento dado del tiempo y las medidas de persistencia intergeneracional, como se muestra en el gráfico 1.14. Por un lado, el panel A muestra que la desigualdad (medida por el índice de Gini de ingresos) y la inmovilidad intergeneracional relativa en ingresos (medida por el coeficiente de persistencia en ingresos o beta) se mueven en la misma dirección. Por otro lado, el panel B indica una asociación también positiva entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional en años de educación alcanzados por padres e hijos. Estas relaciones se cumplen para un conjunto amplio de países e indican que los más desiguales son también los más inmóviles tanto en términos de ingresos como en años de educación.

●●
La evidencia empírica muestra una fuerte asociación positiva entre la desigualdad y la persistencia intergeneracional de los ingresos

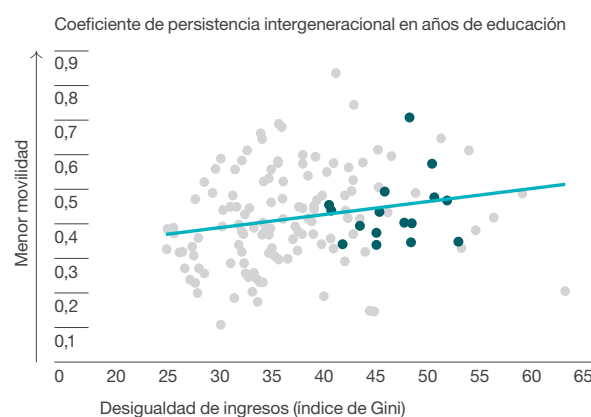
Gráfico 1.14

Curva Great Gatsby: correlación entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional de ingresos y de educación

Panel A. Desigualdad y persistencia intergeneracional de ingresos



Panel B. Desigualdad y persistencia intergeneracional en años de educación



Nota: El panel A presenta la relación entre la desigualdad de ingresos (índice de Gini) y el coeficiente de persistencia intergeneracional en ingresos para una amplia muestra de países. Para computar la métrica de movilidad de ingresos, se considera la última cohorte para la cual se tiene información, generalmente 1960 o 1970 dependiendo del país, y para la desigualdad de ingresos se considera el índice de Gini promedio para el período 2010-2019. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú. En el panel B se presenta la relación entre la desigualdad de ingresos y la movilidad intergeneracional en años de educación. La métrica de movilidad en educación surge de una regresión por MCO entre los años de educación de la generación de hijos y el máximo de años de educación alcanzado por los padres y corresponde a la cohorte nacida en la década de 1980. La desigualdad se mide con el índice de Gini promedio para el período 2010-2019. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En ambos paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018) y el Banco Mundial (2022).

A nivel internacional, esta asociación empírica fue reconocida en numerosos trabajos (Hassler et al., 2007; Andrews y Leigh, 2009; Corak, 2006, 2013a, 2013b) y ha suscitado la atención de muchas investigaciones, como, por ejemplo, las resumidas por Durlauf et al. (2022). En 2012, Alan Krueger, por entonces jefe del Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia de Estados Unidos, bautizó en un discurso esta relación positiva entre la desigualdad y la persistencia como la Great Gatsby Curve (GGC) o la curva del Gran Gatsby (Krueger, 2012).¹⁵ Esta relación empírica no solo se ha documentado entre países, sino también dentro de algunos de ellos para los que se cuenta con información, incluyendo estudios para Estados Unidos (Chetty et al., 2014), Canadá (Connolly et al., 2019), Italia (Acciari et al., 2022; Güell et al., 2018) y China (Fan et al., 2021). Para América Latina y el Caribe, Neidhöfer (2019) utiliza datos de encuestas armonizadas de 18 países de la región para construir medidas de movilidad educativa de las cohortes nacidas entre 1930 y 1980, y también encuentra una asociación positiva entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional en años de educación de padres e hijos.

Aunque la evidencia reflejada en el gráfico 1.14 no representa necesariamente una relación causal entre los niveles de desigualdad y de movilidad intergeneracional, sí es consistente con la idea de que la falta de movilidad social puede ser reflejo de la existencia de una alta desigualdad de oportunidades en una sociedad.¹⁶ Como describen Brunori et al. (2013), si una mayor desigualdad dificulta la movilidad (como sugiere la asociación positiva en los paneles A y B del gráfico 1.14), es probable que esto se deba a que las oportunidades de progreso económico se distribuyen de manera desigual entre las personas a lo largo de su vida. Alternativamente, una menor movilidad podría contribuir a una persistencia en la desigualdad, haciendo que los hijos de los pobres permanezcan pobres y los de los ricos permanezcan ricos. Brunori et al. (2013) muestran que las medidas de persistencia intergeneracional (por ejemplo, la falta de movilidad relativa) tienen una fuerte correlación con las medidas de desigualdad de oportunidades,¹⁷ que se refieren a la desigualdad en variables de bienestar individual (por ejemplo, el nivel de ingresos o los años de educación) que no obedecen a factores controlables por los individuos (como su esfuerzo), sino a factores que les vienen dados (circunstancias), como las características socioeconómicas de la familia en la que se criaron.

15. El nombre de la curva refiere al protagonista de la novela *El Gran Gatsby*, de F. Scott Fitzgerald, publicada en 1925.

16. El concepto de desigualdad de oportunidades ha sido discutido profusamente por la filosofía. Por ejemplo, los artículos seminales de Dworkin (1981a, 1981b), Arneson (1989) y Cohen (1989) han argumentado que la desigualdad en la distribución de resultados individuales, como los ingresos, no es el criterio apropiado para evaluar la equidad de una asignación o de un sistema social determinado. Sin embargo, todos estos trabajos sugieren que ciertas diferencias en los resultados (denominados “ventajas”), atribuibles a elecciones de las que se puede responsabilizar a los individuos (“esfuerzo”), pueden ser éticamente aceptables. Las desigualdades inaceptables residen en un espacio anterior, de recursos, capacidades u oportunidades (denominadas “circunstancias”), del que los individuos no pueden ser considerados responsables. Estas diferencias, a menudo, delinean el concepto de desigualdad de oportunidades y, en principio, deberían eliminarse desde un punto de vista ético. El concepto de desigualdad de oportunidades fue formalizado y presentado a los economistas por Roemer (1998) y Van De Gaer (1993).

17. Estos autores postulan que la desigualdad de oportunidades podría ser el “eslabón perdido” entre los conceptos de desigualdad de ingresos y de movilidad social. En el capítulo 2 se documenta el mismo patrón de correlación entre la desigualdad de oportunidades y la persistencia intergeneracional de años de educación en América Latina y el Caribe.

Movilidad intergeneracional y crecimiento

El grado de movilidad social también está relacionado con el crecimiento económico de tal modo que incluye a las dos direcciones de causalidad. Por un lado, la movilidad intergeneracional necesita algún nivel de crecimiento. Esto es evidente para la movilidad absoluta ascendente, pero también para la sostenibilidad de la movilidad relativa. En una economía estancada, para que algunos estén mejor en términos relativos, sería necesario que otros estén peor en términos absolutos. Por otro lado, la movilidad social puede afectar al crecimiento económico por al menos dos canales. En primer lugar, las perspectivas de movilidad social pueden influir en el grado de esfuerzo para formar capital humano y trabajar, ambos motores de la productividad y el crecimiento agregado. En contraste, en una sociedad en la cual no existen perspectivas de movilidad social, los incentivos al esfuerzo se tornan débiles. En segundo lugar, para que la movilidad se entienda como un resultado del esfuerzo, es importante que las creencias estén alineadas en ese sentido.¹⁸ ¿Por qué esforzarse si el lugar de uno en una sociedad ya está garantizado? La creencia de que “el esfuerzo paga” tanto en términos absolutos como relativos es entonces importante para determinar el grado de esfuerzo que aportan los individuos en todos los niveles económicos de una sociedad y, por lo tanto, puede afectar el crecimiento agregado. El gráfico 1.15 ilustra esta relación para el promedio de países de América Latina y el Caribe incluidos en la Encuesta Mundial de Valores. Se puede observar allí una asociación positiva entre las experiencias de los encuestados en términos de movilidad absoluta (mejoras respecto a sus padres en estándar de vida y nivel educativo) y la creencia de que en la vida “el esfuerzo paga”.¹⁹



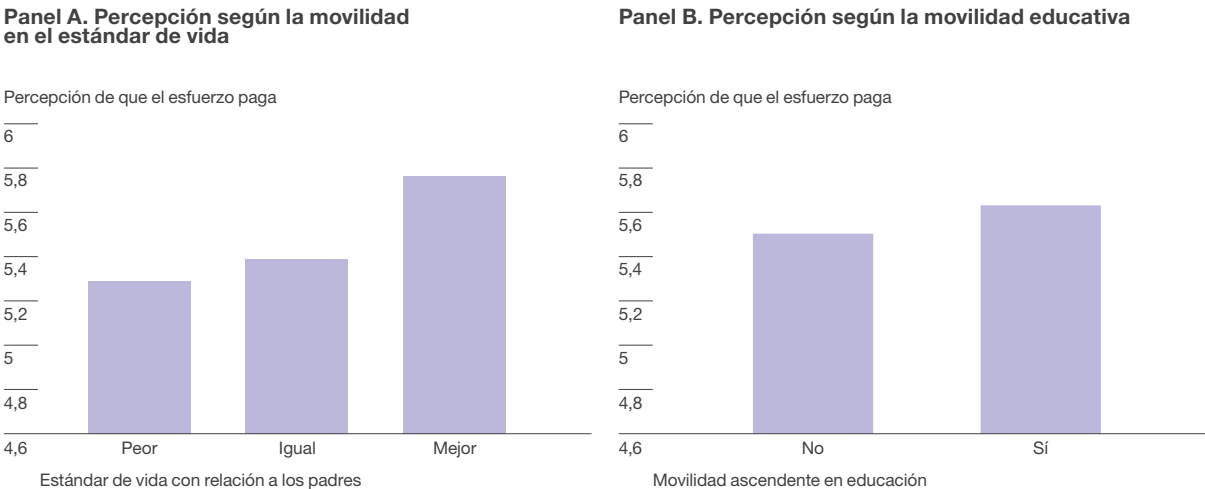
La asociación positiva entre movilidad intergeneracional y crecimiento económico es de doble vía

La otra razón importante que vincula la movilidad con el crecimiento resulta de la mejor asignación del talento que puede alcanzarse bajo movilidad intergeneracional. Sin movilidad social, los individuos están abocados a repetir los niveles educativos, las ocupaciones laborales y las zonas de residencia de sus familias de origen. Sin embargo, cada individuo cuenta con capacidades que podrían resultar en una mayor productividad si pudiesen elegir libremente su nivel de calificación, ocupación o lugar de residencia, sin depender de la historia familiar. Como se analiza en los capítulos 3, 4 y 5 de este reporte, existen numerosos condicionantes que hacen que la realidad diste mucho de esta situación. Por ejemplo, la falta de acceso al financiamiento limita las posibilidades de elegir una formación o una ocupación diferente a la de tradición familiar. Esto puede no solo afectar a individuos en los sectores más pobres de una sociedad, sino también a sus capas medias. Asimismo, cuando hay problemas en el mercado de la vivienda que hacen que esta sea un activo muy ilíquido, una persona puede terminar trabajando en un barrio o región donde su aporte a la producción o su satisfacción son menores a las que podría obtener mudándose. De esta forma, la movilidad social permitiría alcanzar mayores niveles de eficiencia en la asignación del talento y, consecuentemente, mejores niveles de productividad y crecimiento.

18. Desde las contribuciones sociológicas seminales de Merton (1938), la teoría de la “tensión” postula que la privación que experimentan los desposeídos en relación con la abundancia que disfrutaban los ricos genera sentimientos de frustración que, incluso, los pueden conducir al crimen y la violencia.

19. Se obtienen resultados muy similares al considerar a otros países con información disponible en la EMV, pero que no pertenecen América Latina y el Caribe.

Gráfico 1.15
Percepción de que “el esfuerzo paga” según la movilidad experimentada en estándar de vida y educación



Nota: Cada barra muestra la respuesta promedio a una pregunta que pide a los encuestados su opinión, en una escala que va de 1 a 10, donde 1 representa la visión extrema de que “esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y las conexiones”, y 10 plantea el otro extremo, “a la larga, esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor”. Se reportan las respuestas promedio para personas que experimentaron o no movilidad ascendente respecto a sus padres tanto en términos de estándares de vida como de nivel educativo alcanzado. La movilidad en estándares de vida surge de una pregunta en la cual los encuestados deben decir si sus padres, a edades comparables a la edad actual del encuestado, eran más pobres, más ricos o casi iguales. Para la movilidad educativa se considera la movilidad absoluta ascendente (criterio débil), teniendo en cuenta cinco categorías educativas. Los cálculos consideran individuos de 30 años o más. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerpfer et al., 2022).

Sin pretender establecer relaciones de causalidad, el gráfico 1.16 muestra la asociación entre mayor movilidad intergeneracional en ingresos y en educación (panel A y panel B, respectivamente) y el mayor producto per cápita para una muestra amplia de países. Por otro lado, el recuadro 1.1 provee evidencia más sistemática sobre la relación causal entre movilidad y crecimiento económico. Las conclusiones que de ahí se derivan implican que la discusión sobre la tensión entre equidad y eficiencia no debe limitarse al corto plazo, sino que debe considerar las mejoras de eficiencia en el largo plazo que la redistribución de oportunidades asociada a la movilidad social trae para la mejor asignación del talento y el crecimiento.

Recuadro 1.1

¿Puede la redistribución de oportunidades promover el crecimiento?

La igualdad de oportunidades y la movilidad social son valores compartidos por la mayoría de las personas y, a su vez, objetivos de política que probablemente encuentran consenso en un amplio espectro político. Sin embargo, desde una perspectiva empírica, la cuestión de si, efectivamente, una mayor movilidad social es beneficiosa para el crecimiento económico no había tenido respuesta hasta hace poco tiempo.

Como se documenta en este reporte (capítulo 3), la evidencia señala que las habilidades no se transmiten perfectamente entre generaciones. Por lo tanto, redistribuir oportunidades para permitir una mayor movilidad social a los hijos de padres que se encuentran en contextos socioeconómicos más desaventajados no necesariamente genera una tensión con una asignación eficiente de los recursos. Por el contrario, esta redistribución podría implicar ganancias de eficiencia al permitir una mayor acumulación agregada de capital humano y una mejor asignación del talento, mejorando el desempeño de la economía en su conjunto.

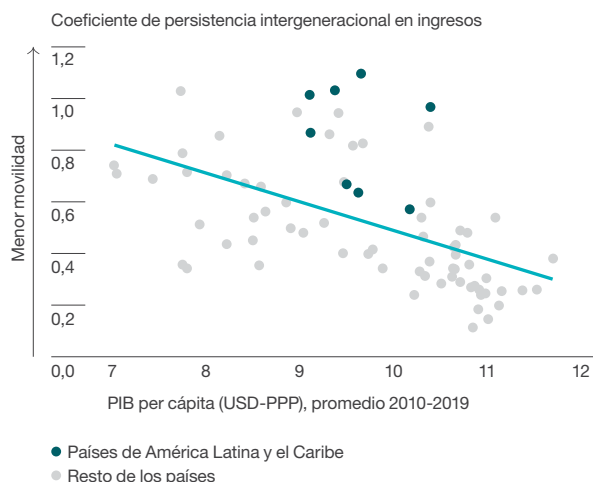
Una serie de trabajos empíricos recientes encuentra que una mayor movilidad intergeneracional o una menor desigualdad de oportunidades se asocian positivamente con el crecimiento. Ferreira et al. (2018) encuentran en un análisis entre países evidencia sugestiva de una asociación negativa entre la desigualdad de oportunidades y el crecimiento. Asimismo, Marrero y Rodríguez (2013) descomponen el nivel de desigualdad total en los estados de Estados Unidos, entre la desigualdad que obedece al esfuerzo (fuentes “aceptables” de la desigualdad) y la desigualdad por oportunidades (fuentes “inaceptables” de la desigualdad), encontrando consistentemente que el crecimiento económico se relaciona positivamente con la primera y negativamente con la segunda. Utilizando la misma metodología, Bradbury y Triest (2016) examinan la relación entre la movilidad y el crecimiento en pequeñas áreas geográficas locales (*commuting zones*) dentro de Estados Unidos y concluyen que las áreas locales con mayor movilidad intergeneracional, tanto ascendente como relativa, muestran un mayor dinamismo en términos de crecimiento económico.

Neidhöfer et al. (2021a) exploran el papel de la movilidad como impulsor del desarrollo económico en América Latina. Los autores encuentran que una mayor movilidad intergeneracional está consistentemente asociada con el aumento del ingreso per cápita y de otros indicadores de desarrollo. Sus estimaciones confirman que no es solo la acumulación general de capital humano lo que está afectando positivamente el desarrollo económico, sino también en qué parte de la distribución tiene lugar esta acumulación. Una mayor acumulación de capital humano para los niños de familias desfavorecidas aumenta la igualdad de oportunidades y conduce a una asignación más eficiente del talento y, por lo tanto, a un mejor desempeño económico agregado. Por otro lado, una mayor acumulación de capital humano en niños de familias ya aventajadas parece no tener un efecto directo sobre el desarrollo. Por último, los autores concluyen que la asociación entre desigualdad y desarrollo económico es positiva una vez que se mantiene constante el nivel de movilidad intergeneracional. Sin embargo, cuando la movilidad social es baja, se observa una relación negativa entre crecimiento económico y desigualdad. En línea con este último resultado están los trabajos de Aiyar y Ebeke (2020), quienes, en un análisis de corte transversal a nivel de países, encuentran que el crecimiento se asocia negativamente con la desigualdad cuando la movilidad intergeneracional es baja.

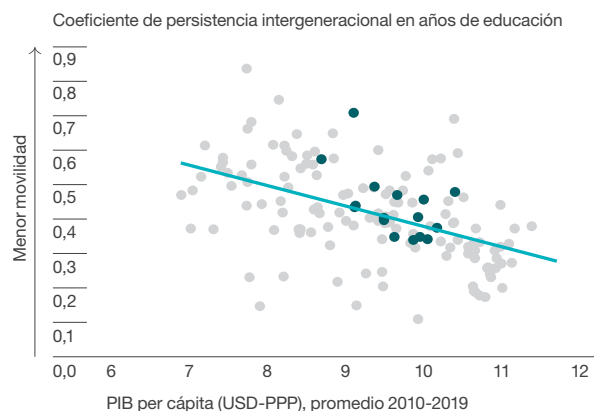
Gráfico 1.16

Movilidad intergeneracional y PIB per cápita

Panel A. Persistencia intergeneracional en ingresos y PIB per cápita



Panel B. Persistencia intergeneracional en años de educación y PIB per cápita



Nota: El gráfico presenta la relación entre el PIB per cápita y dos métricas de (in)movilidad intergeneracional: la persistencia intergeneracional de ingresos en el panel A y la persistencia intergeneracional en años de educación completados por padres e hijos en el panel B. En el panel A los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Bolivia, Brasil Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú. En el panel B se incluyen esos mismos países además de Argentina, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. En ambos paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018) y el Banco Mundial (2022).

Movilidad intergeneracional y estabilidad político-institucional

La movilidad social también puede ser una característica crucial para la estabilidad política y de todas las demás instituciones que dan marco a las relaciones entre los habitantes de un país. De manera temprana, Alexis de Tocqueville (1835) argumentó que la movilidad social aumenta la tolerancia entre ciudadanos y, por lo tanto, su apertura y apoyo a la democracia, y que esa relación sería central en el éxito de la democracia en Estados Unidos. Más recientemente, los trabajos de Leventoglu (2005, 2014) y Acemoglu et al. (2018) han retomado en parte la idea de Tocqueville al elaborar modelos teóricos que vinculan la estabilidad política con las posibilidades de movilidad social. Por ejemplo, Leventoglu (2005) agrega las perspectivas de movilidad social (siguiendo a Benabou y Ok, 2001) al modelo canónico de Acemoglu y Robinson (2001), el cual plantea que sociedades altamente desiguales tienen menos probabilidades de consolidar su democracia y suelen, en cambio, terminar oscilando entre regímenes fiscalmente muy redistributivos y otros muy regresivos, que cimentan una relación negativa entre desigualdad

y estabilidad político-institucional.²⁰ En Leventoglu (2005), la posibilidad de movilidad social facilita la democratización al reducir el conflicto redistributivo entre ricos y pobres: el temor de las familias ricas de convertirse eventualmente en pobres las incentiva a aceptar una mayor redistribución a modo de seguro para el bienestar futuro. Además, en este modelo teórico, la movilidad también facilitaría la consolidación democrática al reducir la probabilidad de golpes de Estado por parte de las élites.²¹ En particular, el trabajo de Leventoglu (2014) agrega un rol para la clase media en la consolidación de los regímenes democráticos.²²

Los mecanismos teóricos planteados no responden unívocamente a la conexión positiva entre movilidad y calidad de las democracias. Sin embargo, una revisión de casos recientes donde quedó explícita la tensión entre una mayor movilidad social y el descontento social con regímenes que distaban de ser democracias avanzadas (por ejemplo, la movilización social ocurrida en torno a la “Primavera árabe” del período 2010-2012) sí avalan esa conexión. Asimismo, existe una amplia literatura empírica que vincula los altos niveles de desigualdad con la inestabilidad político-institucional (ver, por ejemplo, Baten y Mumme, 2013). Si, como muestra esta literatura, la desigualdad es capaz de corroer las bases de la confianza ciudadana en las instituciones y alimentar el descontento y las fuerzas que desestabilizan políticamente, es muy probable que la falta de movilidad originada en la desigualdad de oportunidades (como fuentes “inaceptables” de la desigualdad) cumpla como mínimo un papel similar. De hecho, tal como se ilustra en los paneles A y B del gráfico 1.17 para una amplia muestra de países, existe una clara asociación estadística negativa entre la persistencia intergeneracional del ingreso y un índice que mide la calidad de la democracia (panel A) u otro que mide la estabilidad política y la ausencia de violencia en los países (panel B). Un análisis empírico relacionado (Houle y Miller, 2019) utiliza encuestas de opinión política (Latinobarómetro y Afrobarómetro) realizadas en 33 países (incluyendo 18 de América Latina y el Caribe) para estudiar la conexión entre haber experimentado movilidad social y el grado de apoyo a las instituciones de la democracia. Los autores encuentran que esa conexión existe, aun luego de controlar por el nivel educativo de las personas y la situación económica del país. Este trabajo también explora posibles mecanismos detrás de la conexión entre movilidad y apoyo a la democracia y aporta evidencia sugestiva según la cual los individuos que viven en democracias y experimentaron movilidad atribuyen a ese sistema las posibilidades de ascender que



Ciertos mecanismos teóricos dicen que a más movilidad intergeneracional mayor estabilidad político-institucional, pero otros indican lo contrario. La evidencia apunta a que una mayor movilidad ayuda a consolidar las democracias

20. Acemoglu y Robinson (2001) llegan a este resultado al modelar un juego de fuerzas políticas en el que los pobres, inicialmente excluidos económicamente y del sistema político, pueden disputar el poder de las élites amenazando con una revolución, especialmente en situaciones donde tienen poco que perder, como durante las recesiones. Si bien la amenaza de una revolución puede obligar a la élite a democratizar, la verdadera democracia no se alcanza porque implica unos niveles de redistribución que la élite no convalida y que la incentiva a retomar el poder político por canales no democráticos.

21. Los resultados de Leventoglu (2005) también implican que la movilidad social podría ayudar a mantener la estabilidad bajo un régimen no democrático, ya que reduce la movilización de la clase pobre contra las élites políticas.

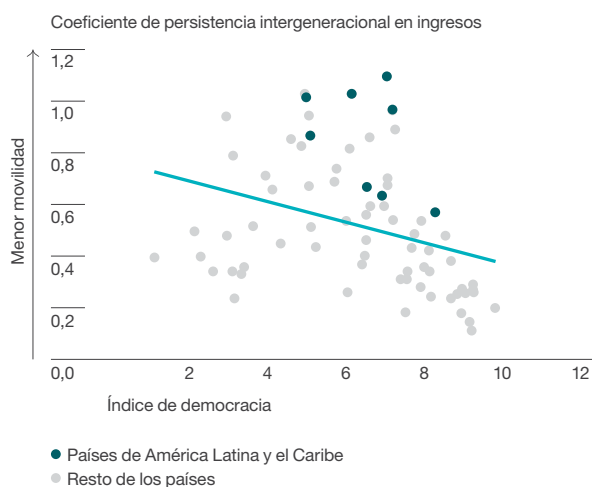
22. De acuerdo con el modelo teórico de Leventoglu (2014), en una economía con movilidad social, la clase media considera que su futuro será mejor bajo una democracia que provea una mayor redistribución que bajo un régimen autocrático que, si bien le asegura un nivel bueno de bienestar en el presente, no compensaría con políticas redistributivas una eventual caída del bienestar futuro inducida por las posibilidades de movilidad. El trabajo de Acemoglu et al. (2018) disputa esta idea, planteando otro escenario teórico donde la movilidad social no necesariamente conduciría a una mayor estabilidad político-institucional.

tuvieron. La evidencia apunta también a que la movilidad social estaría detrás de la formación de valores más alineados con la confianza y la libertad individual que, a su vez, se asocian con un mayor apoyo a la democracia. Esta evidencia sugiere que la percepción de que existe movilidad social puede aumentar el respaldo a la democracia, mientras que el descontento con la persistencia de las desigualdades puede reducirlo.²³

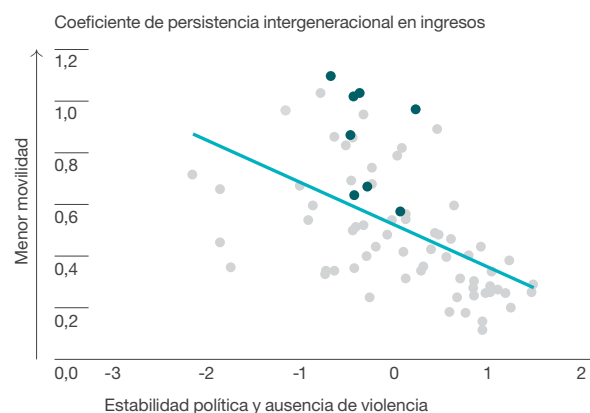
Gráfico 1.17

Relación entre medidas de calidad de la democracia y de inmovilidad (persistencia) intergeneracional

Panel A. Democracia e inmovilidad (persistencia) intergeneracional en ingresos



Panel B. Estabilidad política y ausencia de violencia e inmovilidad (persistencia) intergeneracional en ingresos



Nota: El panel A muestra la asociación entre el coeficiente de persistencia intergeneracional en ingresos para las cohortes nacidas en la década de 1960 o 1970 y el valor de un índice que mide la calidad de la democracia en cada país (índice de democracia computado por la Economist Intelligence Unit o EIU, por sus siglas en inglés). Este se basa en 60 indicadores agrupados en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo; libertades civiles; funcionamiento del gobierno; participación política; y cultura política. En el panel B se muestra la asociación entre la persistencia intergeneracional en ingresos y una medida de estabilidad política y ausencia de violencia proveniente del índice de gobernanza mundial (WGI por sus siglas en inglés) de 2022, que indica en cada país las percepciones de la probabilidad de inestabilidad política o surgimiento de violencia por motivos políticos, incluido el terrorismo. El índice de 2020 toma valores entre -3 y 2, donde 2 indica mayor estabilidad política y ausencia de violencia. En ambos paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal.

Fuente: Economist Intelligence Unit (2021), Kaufmann y Kraay (2022) y GDIM (2018).

23. Barber (1970) incluso postula que, debido a que los individuos con movilidad ascendente han experimentado la vida en diferentes clases sociales, es menos probable que adopten puntos de vista políticamente extremos.

Movilidad intergeneracional y preferencias respecto a políticas redistributivas en América Latina y el Caribe

La movilidad intergeneracional y, especialmente, la percepción que tienen los ciudadanos sobre esa movilidad pueden afectar sus demandas de una mayor redistribución. Por supuesto, ciertas políticas redistributivas pueden entrar en tensión con el crecimiento, al menos en el corto plazo. Por lo tanto, cómo perciben los individuos las perspectivas de movilidad es relevante tanto para adelantarse a las posibles demandas redistributivas como para diseñar políticas compensatorias de las desigualdades que no colisionen con los incentivos al esfuerzo y a la inversión. Por ejemplo, cuando las perspectivas de movilidad son altas, podría operar el mecanismo propuesto por Benabou y Ok (2001), conocido en la literatura especializada como el efecto de las “perspectivas de movilidad ascendente”. Según este mecanismo, bajo ciertas condiciones, los individuos de bajos ingresos podrían optar por oponerse a políticas de redistribución si consideran que las perspectivas de movilidad ascendente son suficientemente favorables. La evidencia empírica sobre la validez de esta hipótesis en la práctica es mixta. Mientras que los mismos autores que la plantearon no encontraron un fuerte sustento empírico, algunos estudios posteriores, como el de Alesina y La Ferrara (2005) para Estados Unidos, sí encuentran que los ciudadanos que viven en estados con mayor movilidad ascendente tienden a favorecer una menor redistribución.

Algunos trabajos relacionados ampliaron el conjunto de razones que vinculan las percepciones de movilidad con las demandas de redistribución. Por ejemplo, Alesina y Giuliano (2011) resumen esta literatura e incluyen como un mecanismo importante el hecho de que estas demandas se forman con base en las creencias que las personas tienen sobre los determinantes profundos de la movilidad. Por ejemplo, si se cree que la movilidad es el resultado de la suerte (de las “circunstancias”) o si es resultado del esfuerzo individual.²⁴ Mientras que la creencia del rol importante de las circunstancias suele asociarse a ideologías de izquierda, la creencia en la importancia del esfuerzo suele mencionarse como central en las ideologías políticas de derecha. Estudios empíricos recientes, como Alesina, Stantcheva et al. (2018), han mostrado que estas posiciones políticas son un factor importante para determinar los niveles de desigualdad y de redistribución que las personas están dispuestas a aceptar.



Las demandas de redistribución en parte se forman por las creencias que las personas tienen sobre los determinantes profundos de la movilidad intergeneracional

24. Las creencias que tienen los individuos sobre la justicia social o la equidad en la determinación del ingreso pueden dar como resultado múltiples equilibrios donde, a su vez, estas creencias resultan cumplirse (Alesina y Angeletos 2005; Bénabou y Tirole 2006). Estos equilibrios múltiples pueden explicar la coexistencia de lo que los autores denominan el “sueño americano” y el “pesimismo europeo”. En un equilibrio de “sueño americano”, la sociedad cree que el ingreso está determinado por el esfuerzo y la movilidad social es alta. Como resultado, los impuestos y la redistribución son bajos, las personas invierten más y realizan un mayor esfuerzo y la desigualdad es mayor. En un equilibrio de “europesimismo”, la sociedad cree que la suerte, el lugar de nacimiento, las conexiones y la existencia de mecanismos de corrupción son los principales determinantes de los ingresos. Entonces, los impuestos y la redistribución son mayores, los individuos se esfuerzan menos e invierten menos, pero la desigualdad es menor.

Alesina y Giuliano (2011) discuten otras razones que dan forma a la relación entre movilidad y preferencias respecto a la redistribución. Entre ellas están la propia experiencia de movilidad en el pasado (que, por ejemplo, puede afectar la aversión al riesgo y el optimismo sobre la movilidad). Por otro lado, las demandas de redistribución pueden verse afectadas por la existencia de conflictos culturales en una sociedad, donde el grupo que comparte rasgos étnicos o culturales mayoritarios no apoya la redistribución hacia grupos minoritarios, que pueden enfrentar peores perspectivas de movilidad (como se analiza con relación a la inmigración en Alesina, Stantcheva et al., 2022). Adicionalmente, las demandas de redistribución pueden ser alteradas por percepciones erróneas sobre la verdadera posibilidad de movilidad o sobre las causas que la generan.

Para analizar la importancia de este último punto, en la Encuesta CAF (ECAF) de 2021 se recogió información específica para indagar cómo son las percepciones de movilidad intergeneracional de los latinoamericanos.²⁵ El eje horizontal del gráfico 1.18 presenta las percepciones sobre una medida particular de movilidad educativa ascendente en cada país. Específicamente, su percepción sobre el porcentaje de jóvenes que logran completar la educación secundaria aunque sus padres no la terminaron. Los valores reportados en promedio en cada país corresponden a un rango relativamente acotado, que va entre el 38,5 % y el 51,5 %. El eje vertical de ese gráfico muestra las medidas reales de movilidad para las cohortes más recientes sobre las que se dispone de información en cada país, de acuerdo con estimaciones basadas en datos censales.²⁶ La movilidad real presenta un mayor rango de variación que la movilidad percibida (entre el 19 % y el 59 %). En promedio, el 56,6 % de los encuestados en las diez ciudades que cubre la ECAF 2021 sobreestima la movilidad, con una brecha entre la movilidad percibida y la real de un 6,7 % en promedio, aunque esta diferencia varía mucho de un país a otro. Comparando la movilidad percibida con la real, a través de la distancia a la línea de 45°, el gráfico 1.18 muestra que, si bien se observa una relación positiva entre los valores percibidos de movilidad y los reales, algunos puntos se encuentran lejos de la diagonal. Los encuestados en las principales ciudades de Colombia, Perú y Bolivia son más “pesimistas”, en el sentido de que subestiman la movilidad real. En el resto de los países, los encuestados son optimistas y sus percepciones de la movilidad son superiores a la real.



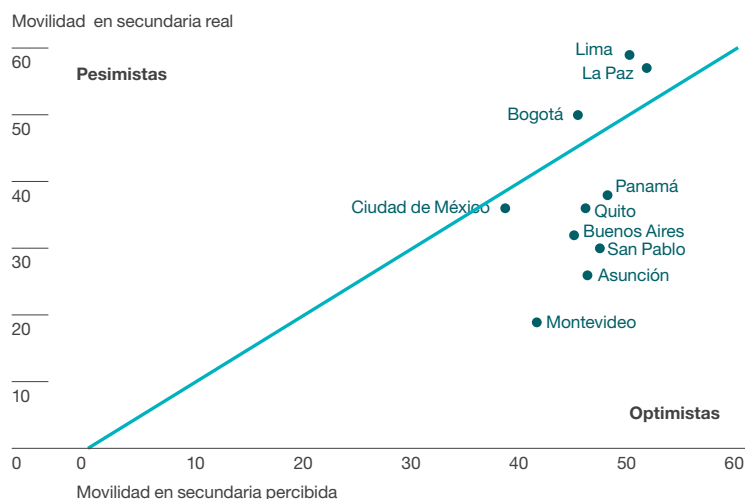
Entre otros temas, la Encuesta CAF 2021 relevó las percepciones de los latinoamericanos sobre la movilidad social en sus países y los resultados indican que muchos la sobreestiman

25. La Encuesta CAF 2021 se realizó en diez ciudades latinoamericanas: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, La Paz, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo.

26. La comparación se realiza con las medidas de movilidad a nivel de país obtenidas para la cohorte nacida en la década de 1980, salvo en los casos de Colombia, Perú y Paraguay, para los cuales se presenta el dato de movilidad de la cohorte nacida en la década anterior a partir de datos censales (ver el capítulo 2).

Gráfico 1.18

Movilidad intergeneracional percibida versus movilidad real en ciudades seleccionadas de América Latina



Nota: El gráfico compara, para cada ciudad incluida en la ECAF 2021, la percepción promedio de movilidad absoluta ascendente en educación secundaria a nivel nacional versus la verdadera movilidad calculada con base en información censal. La movilidad percibida se refiere al promedio percibido de la proporción de hijos que logran terminar el nivel secundario mientras que sus padres no lo hicieron en cada país y surge de la siguiente pregunta: "Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, con padres de baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100". La movilidad real surge de estimaciones de esta métrica a nivel de país para la última cohorte (década) de nacimiento disponible, en general, la de 1980 o 1990 (ver el capítulo 2 para mayor detalle).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Como se destaca en la literatura especializada, las diferencias entre la movilidad percibida y la real pueden estar relacionadas con las experiencias de vida particulares de los individuos, sus grupos de referencia, sus puntos de vista políticos y culturales y sus características personales, entre otros factores. El panel A del gráfico 1.19 presenta el valor promedio de la percepción de movilidad ascendente, según características propias o de los padres, detalladas en el eje vertical. Las diferencias más amplias de percepción de la movilidad se encuentran entre personas de diferente nivel educativo (tanto propio como de los padres), diferentes niveles de ingresos (tanto propios como de los padres) y por edad. Las personas más educadas, aquellas con niveles de ingresos mayores, las que tienen padres más educados y con mayores ingresos, y las más jóvenes perciben, en promedio, una mayor movilidad ascendente que los grupos que no gozan de dichas características. No se observan diferencias sustanciales de percepción de movilidad según hayan o no experimentado una movilidad educativa o de ingresos ascendente, según inclinación política, por género o si tienen hijos o no.

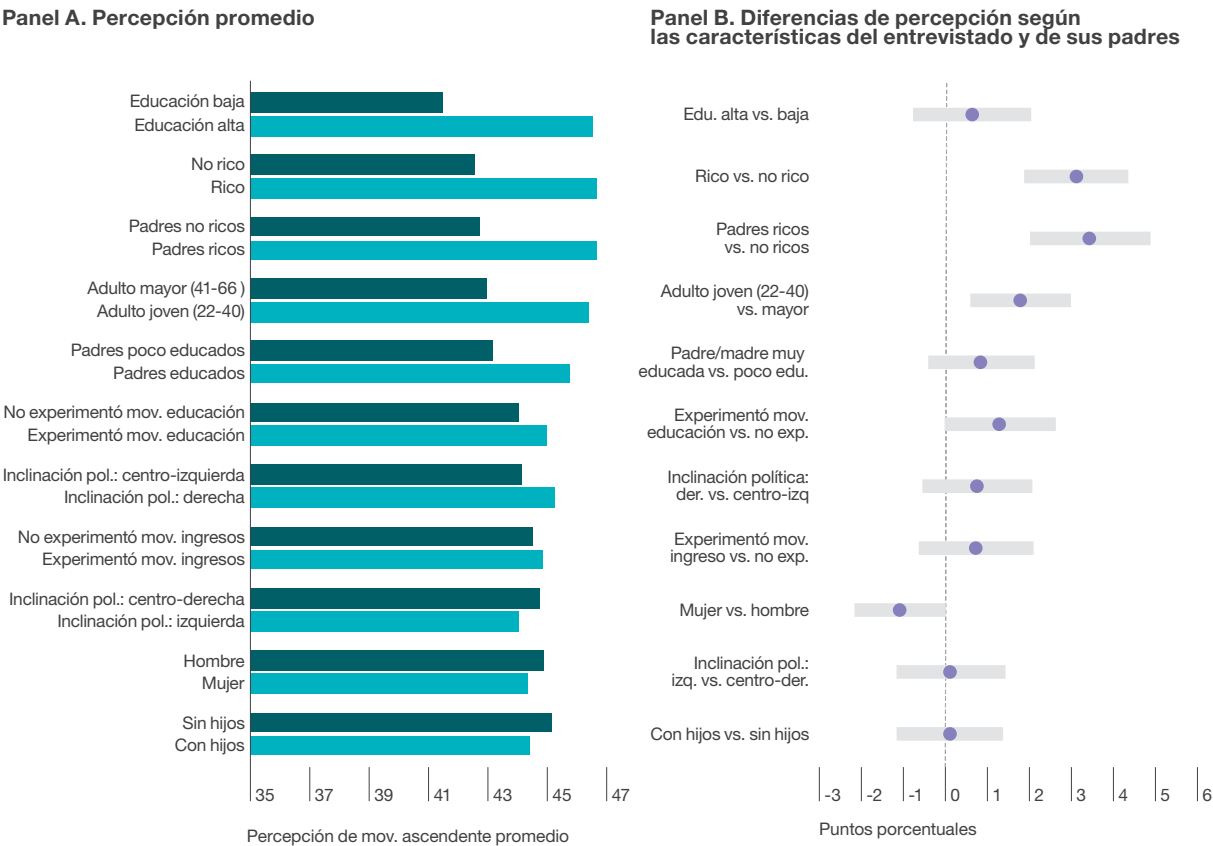
Si bien esta comparación de medias puede ser informativa acerca de la percepción de la movilidad de cada grupo, es posible que existan fuertes correlaciones entre

••

Las personas que tuvieron padres con mayor educación y mayores ingresos, los jóvenes y los hombres perciben una mayor movilidad ascendente

ellos. Para analizar las asociaciones de las distintas características con las percepciones de movilidad una vez que se mantienen constantes las demás variables, se realizó un ejercicio de regresión, en donde la variable dependiente es la percepción de movilidad y las independientes todas las características del individuo, sus padres y la ciudad de residencia. El panel B del gráfico 1.19 muestra los coeficientes resultantes y sus intervalos de confianza. Este análisis de regresión indica que las percepciones difieren significativamente según sea el nivel de ingreso propio y de los padres y su edad (menores de 40 años versus mayores de 40 años). La propia experiencia de movilidad educativa y ser hombre se asocian con una mayor movilidad percibida, aunque son marginalmente no significativos estadísticamente.

Gráfico 1.19
Percepción de la movilidad según las características del entrevistado y de sus padres



Nota: El panel A muestra el promedio de movilidad ascendente percibida por parte de los individuos que pertenecen a cada grupo. El panel B presenta los coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 % estimados por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente es la percepción de cada encuestado sobre el nivel de movilidad educativa ascendente en su país y las independientes son variables dicotómicas para cada una de las características del encuestado o de sus padres y son presentadas en el eje vertical. También se incluyen controles por ciudad y modalidad de encuesta, cuyos coeficientes no están reportados en el gráfico. La movilidad percibida es la respuesta de cada encuestado a la siguiente pregunta de la ECAF: “Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, con padres de baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100”. La definición de cada uno de los grupos se detalla en el Apéndice de este capítulo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Evidencia experimental a partir de la Encuesta CAF 2021

En el contexto de la edición 2021 de la ECAF se realizaron diversos experimentos que buscan entender cómo cambios en las perspectivas de movilidad social se vinculan con las preferencias respecto a la redistribución. Como se documentó previamente, las percepciones sobre la movilidad social pueden estar fuertemente condicionadas por las características individuales y experiencias de vida de las personas. Por lo tanto, no resultaría informativo analizar las asociaciones entre los niveles (percibidos) de movilidad y las preferencias respecto a la redistribución para inferir de ello una relación causal, ya que estas últimas podrían estar a su vez afectadas por las mismas características de los individuos. Por ejemplo, personas que perciben mayor movilidad podrían preferir una menor redistribución por el solo hecho de que muchos de ellos pertenecen a los grupos de mayores ingresos y a contextos socioeconómicos familiares más aventajados, tal y como muestra el gráfico 1.19, por lo que podrían ser sujetos de mayor presión tributaria. Contrariamente, quienes perciben una menor movilidad, grupo en el que están sobrerrepresentadas las personas de contextos socioeconómicos más desfavorecidos, podrían preferir mayor redistribución ya que esas políticas les beneficiarían de manera directa. Para evitar estos problemas, los experimentos de la ECAF buscan afectar las percepciones de movilidad a través de información distribuida aleatoriamente sobre la movilidad “real” o de otras piezas de información, de manera que esas percepciones no estén asociadas a características de los encuestados.

Los experimentos consistieron en brindar información relacionada con la movilidad social del país a distintos grupos de entrevistados, con el fin de indagar cómo cambian sus preferencias sobre algunos aspectos de las políticas redistributivas. Estos permiten analizar, por un lado, cómo la percepción sobre mayor o menor movilidad social afecta las preferencias sobre cuánto distribuir y a través de qué instrumentos de política hacerlo. Por el otro lado, permiten entender cómo los atributos de los potenciales beneficiarios modifican el apoyo a las políticas redistributivas.²⁷ Los experimentos proveen resultados novedosos sobre estos aspectos para América Latina y el Caribe y, en conjunto, permiten entender qué tan alineadas pueden estar las preferencias de los ciudadanos con las políticas que la región requiere para nivelar las oportunidades en favor de una mayor movilidad social. A continuación, se describen los principales hallazgos.

¿Cuánto redistribuir?

Un primer experimento llevado adelante en el contexto de la ECAF consistió en separar al azar a los encuestados en tres grupos y entregar a cada uno de ellos conjuntos diferentes de información relacionados con la movilidad educativa del país, para luego analizar los niveles de redistribución deseados.²⁸

27. Ver el Apéndice para mayor detalle sobre los experimentos y las preguntas concretas formuladas en el cuestionario.

28. La asignación al azar de quiénes conforman cada grupo garantiza que estos sean en promedio similares en sus características (demográficas, socioeconómicas, etc.), diferenciándose exclusivamente en la información que reciben al ser encuestados. Esto permite atribuir las diferencias en las respuestas a ciertas preguntas exclusivamente a la información brindada a cada grupo.

Concretamente, se preguntó a los entrevistados su opinión sobre el porcentaje de sus ingresos que debería pagar en impuestos (tasa impositiva) una persona que se graduó en la universidad, luego de describirles la situación de movilidad educativa en el país. Las respuestas podían tomar 11 valores posibles que variaban entre el 0 % y el 100 % de impuestos (con incrementos entre respuestas de 10 puntos porcentuales).

Uno de los grupos no recibió información específica sobre la movilidad social en el país (grupo de control). A los otros dos se les brindó información que buscaba modificar sus percepciones sobre la movilidad educativa en direcciones opuestas. Mientras el primer grupo de tratados recibió un mensaje “pesimista” acerca del grado de movilidad en el país (tratamiento 1: “movilidad educativa baja”), el segundo recibió un mensaje “optimista” (tratamiento 2: “movilidad educativa alta”).

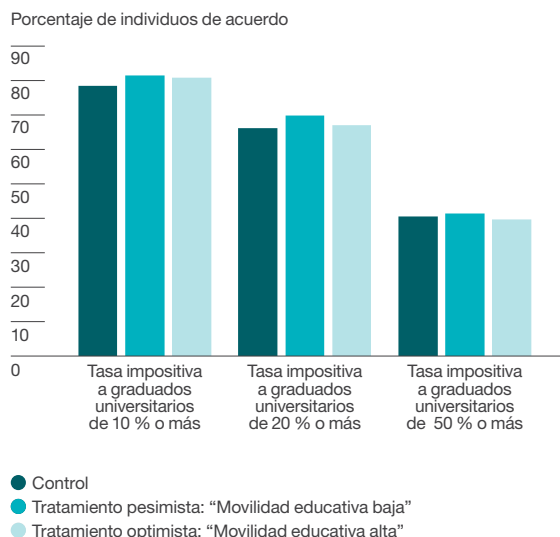
El panel A del gráfico 1.20 muestra el porcentaje de personas en cada uno de los tres grupos que responde que se debería cobrar: a) el 10 % o más, b) el 20 % o más, c) el 50 % o más. La primera variable puede interpretarse como el porcentaje de personas que apoya que exista algo de redistribución (cobrar el 10 % o más). Las otras dos variables son diferentes alternativas para separar a las personas que prefieren mayor redistribución de quienes prefieren una redistribución moderada o nula: en el caso b, las personas que prefieren más redistribución serían aquellas que optaron por un impuesto del 20 % o más; en el caso c, aquellas que optaron por un 50 % o más. Se puede observar que el porcentaje de personas en el grupo de control que apoya que exista algo de redistribución es alto: casi un 80 % de los encuestados apoya cobrar un impuesto. Este porcentaje va cayendo cuando se construyen medidas alternativas que elevan el umbral de redistribución. Así, en el grupo de control, un 67 % de las personas apoya cobrar un impuesto del 20 % o más, pero solo un 40 % apoya cobrar un impuesto del 50 % o más.

Un primer patrón que emerge al comparar los valores de las variables alternativas de preferencias entre los grupos es que un mayor porcentaje de personas prefiere mayor redistribución cuando se informa que la movilidad educativa es baja (tratamiento “pesimista”) que cuando se informa que la movilidad educativa es alta (tratamiento “optimista”). Por otro lado, el porcentaje de personas que apoya impuestos más altos cuando se les brinda información pesimista es siempre mayor que en el grupo de control. Por último, el porcentaje de personas que apoya la redistribución cuando se les proporciona información optimista es más alta que en el grupo de control en dos de los casos: cuando el apoyo a la redistribución se define como el 10 % o más y cuando se sugiere el 20 % o más. En el panel B, se muestran las diferencias entre tratamientos y controles que surgen de las estimaciones de los modelos de regresión, en donde las variables dependientes son alternativamente variables dicotómicas que toman el valor 1 si el impuesto preferido toma un valor mayor o igual al 10 %, el 20 % y el 50 %, respectivamente. Las únicas diferencias estadísticamente significativas se presentan entre el grupo de control y el grupo que recibió el tratamiento “pesimista”, excepto cuando la variable de resultado es un indicador de apoyo a un impuesto del 50 % o superior.

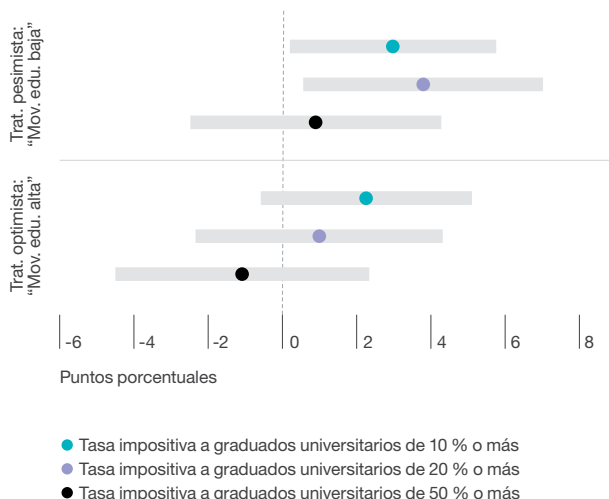
Gráfico 1.20

Movilidad y preferencias respecto a una mayor redistribución

Panel A. Distribución de resultados según el grupo experimental



Panel B. Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y de control



Nota: El panel A presenta el porcentaje de individuos dentro de cada grupo de encuestados que cree que un graduado universitario debería pagar una tasa impositiva de al menos 10 %, 20 o 50 %. Los tres grupos de encuestados surgen de un diseño experimental implementado en la ECAF 2021: el grupo control, un primer grupo de tratamiento que recibe información pesimista acerca del grado de movilidad en el país y un segundo grupo de tratamiento que recibe información optimista. La variable de resultado acerca de la redistribución surge de la pregunta: "De cada 10 pesos que gana una persona que se graduó en la universidad, ¿cuántos debería pagar en impuestos?". El panel B presenta los coeficientes de regresión y sus respectivos intervalos de confianza (al 95 %) que surgen al estimar por mínimos cuadrados ordinarios el efecto de los dos tratamientos con relación al grupo de control sobre las preferencias de redistribución, considerando las tres definiciones de la variable dependiente presentadas en el panel A. Se incluyen controles por ciudad, modalidad de encuesta, años de educación, edad y género del encuestado. Las ciudades en las cuales se realizó este experimento son: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México y Panamá.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Los resultados de este experimento muestran que las percepciones de los individuos acerca de la movilidad, más allá de si son correctas o no, tienen implicancias sobre sus preferencias de redistribución. Las personas en América Latina parecen ser especialmente sensibles a situaciones de movilidad baja: cuando los encuestados reciben un mensaje pesimista acerca de la movilidad, estos tienden a opinar que los impuestos que deberían cobrarse a los graduados universitarios no tendrían que ser "tan bajos". En cambio, el mensaje optimista no modificó de manera significativa sus preferencias redistributivas. Esta aparente "insensibilidad" a las mejoras en la movilidad podría explicarse, en parte, porque los latinoamericanos consideran que, aun cuando la movilidad puede estar aumentando, sigue siendo baja, lo cual es compatible con la evidencia presentada en un apartado previo sobre la evolución de los niveles de movilidad relativa en educación. También podría deberse a la consideración de que las políticas redistributivas actuales son insuficientes, por lo que podrían pensar que no es recomendable bajar aún más la presión impositiva a los grupos más aventajados.

¿A quiénes beneficiar con las políticas redistributivas?

Las preferencias sobre la redistribución podrían cambiar de acuerdo a cómo sean las características de los grupos beneficiados. Para entender esta relación, se dividió a los encuestados en cuatro grupos de manera aleatoria. A un primer grupo (de control) se le presentó la situación hipotética de una persona de origen humilde que tiene dificultades para afrontar sus gastos mensuales con lo que gana en su trabajo. Luego se le consultó cuán de acuerdo o en desacuerdo (en una escala del 1 al 10) estaba con que el gobierno destine más recursos a ayudar a personas de esas características. A los siguientes tres grupos se les presentó una situación hipotética similar, pero con un mayor detalle de las características de esta persona. Al grupo de tratamiento 1 se le indicó que esta persona era “trabajadora y talentosa”; al grupo de tratamiento 2, que era un “hombre, trabajador y talentoso”, y al grupo de tratamiento 3, que era una “mujer, trabajadora y talentosa”. Así, el experimento permite evaluar cómo cambian las preferencias por el apoyo que debe dar el gobierno a personas humildes dependiendo de la valoración del esfuerzo y el talento (comparando respuestas de los grupos de tratamiento con las del grupo de control) y el género de quien recibiría la ayuda (comparando cuán diferentes son las respuestas del grupo de tratamiento 2 respecto al de tratamiento 3).

En el panel A del gráfico 1.21 se presenta la distribución de respuestas para el grupo de control y los tres grupos de tratamiento, agrupando estas respuestas en tres categorías: quienes están poco de acuerdo con la idea de que el gobierno destine más recursos a apoyar a personas de origen humilde (valores entre 1 y 3), quienes están moderadamente de acuerdo (valores entre 4 y 7) y quienes están muy de acuerdo (valores entre 8 y 10). Considerando al grupo de control, se observa que existe bastante consenso entre los entrevistados en que el gobierno debe destinar más recursos a apoyar a las personas más humildes, ya que un 88 % está moderadamente o muy de acuerdo con esa política.



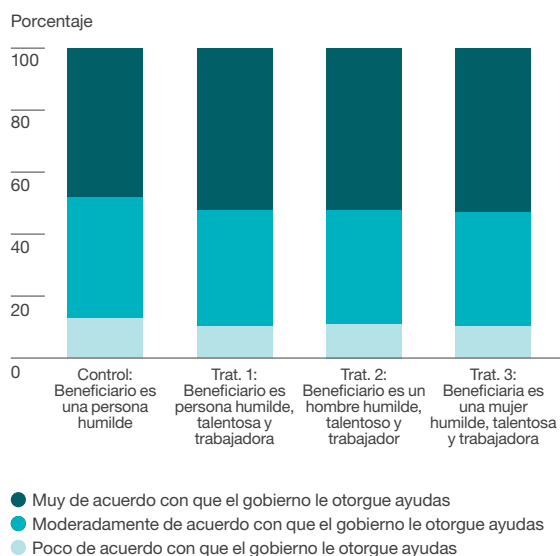
El apoyo hacia una mayor redistribución aumenta cuando los potenciales beneficiarios se esfuerzan y son talentosos, y no parece variar según el género de los beneficiarios

Comparando las respuestas del grupo de control respecto a los del tratamiento, se puede concluir que el apoyo hacia una mayor redistribución aumenta cuando los beneficiarios se esfuerzan y tienen talento, y las diferencias no son sustanciales según se especifique su género. El panel B muestra las diferencias en las preferencias respecto a la redistribución entre los grupos de tratamiento y control, que surgen de la estimación de un modelo de regresión, en donde la variable dependiente es la variable del nivel de acuerdo con la política redistributiva (que toma valores entre 1 y 10). En los tres casos, los tratamientos muestran efectos positivos y significativos, mientras que la magnitud de las diferencias entre estos tres coeficientes no es estadísticamente significativa.

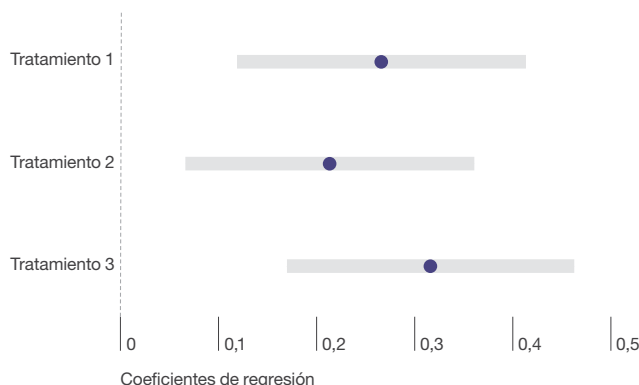
Gráfico 1.21

Apoyo ciudadano a políticas redistributivas según los atributos de los potenciales beneficiarios

Panel A. Distribución de resultados según el grupo



Panel B. Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y control



Nota: El panel A presenta el porcentaje de individuos en cada grupo experimental de acuerdo a cuán de acuerdo están, en una escala de 1 a 10, con que el gobierno dedique ayudas a distintos perfiles de beneficiarios. Los cuatro grupos de encuestados se definieron de manera aleatoria y a cada grupo se le presentó un perfil ligeramente diferente de los potenciales beneficiarios de ayudas del gobierno. El grado de acuerdo se categorizó en tres: poco de acuerdo (respuesta 1 a 3), moderadamente de acuerdo (respuestas 4 a 7), o muy de acuerdo (respuestas 8 a 10). El experimento se realizó en las diez ciudades cubiertas por la ECAF 2021. El panel B presenta los coeficientes de regresión y sus respectivos intervalos de confianza (al 95 %) que surgen al estimar por mínimos cuadrados ordinarios el efecto de los diferentes tratamientos sobre el grado de acuerdo (escala 1 a 10) con que el gobierno dedique recursos a ayudar a personas con cada tipo de perfil. La estimación incluye controles por modalidad de entrevista, ciudad, edad, género y años de educación del encuestado.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

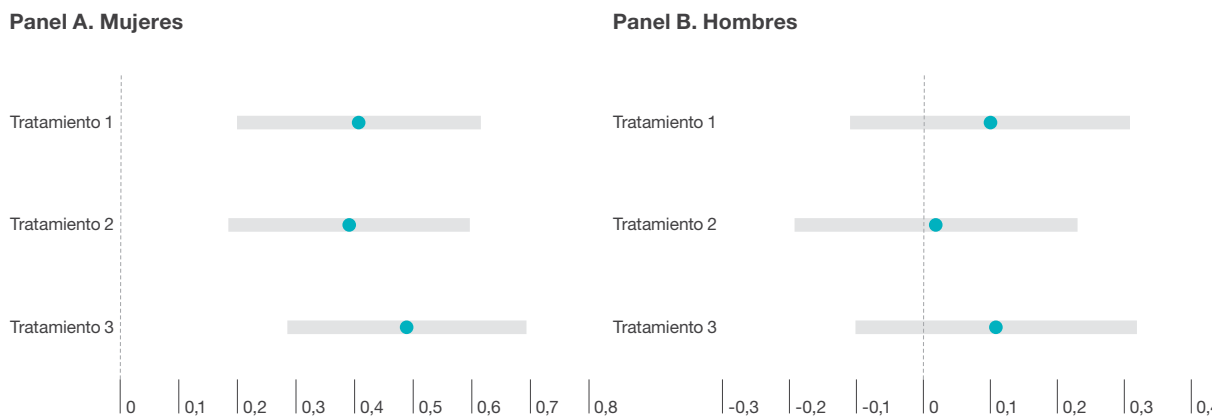
Si bien el apoyo a la política redistributiva planteada no cambia según el género de los beneficiarios en la muestra total, sí podría cambiar según el género de los entrevistados. El gráfico 1.22 muestra las diferencias en el apoyo a la política redistributiva entre las personas tratadas y las personas del grupo de control para hombres y mujeres por separado. Los resultados indican que los cambios en las preferencias hacia una mayor redistribución según las circunstancias de esfuerzo y talento de los beneficiarios solo ocurren en el grupo de mujeres, mientras que no se da entre los hombres.²⁹ Estas diferencias podrían estar originadas por las desventajas que enfrentan las mujeres en los mercados laborales, en donde prevalecen brechas de género aun cuando las mujeres tienen el mismo talento y realizan el mismo esfuerzo que los hombres (Berniell, Berniell et al., 2021).

●●
Este experimento indica que las mujeres, y no los hombres, consideran al esfuerzo y talento como factores adicionales para apoyar las políticas redistributivas

29. Se realizaron ejercicios similares separando las muestras por otras características de los entrevistados. No aparecen diferencias significativas en el efecto del tratamiento entre subgrupos si se divide la muestra por otros criterios, como niveles educativos, movilidad educativa, movilidad de ingresos, sobreestimación o subestimación de la movilidad, inclinación política, ingresos (ricos o pobres), educación y riqueza de los padres.

En resumen, los resultados de este experimento muestran que los encuestados valoran el mérito, expresado en términos de ser una persona “trabajadora y talentosa”, a la hora de recibir ayuda por parte del gobierno. El género del receptor de dicha ayuda no parece ser relevante para estas opiniones, pero el género del encuestado sí importa, mostrando las mujeres mayor apoyo a políticas redistributivas.

Gráfico 1.22
Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y control según el género de los entrevistados



Nota: Los dos paneles presentan los coeficientes de regresión y sus respectivos intervalos de confianza (al 95 %) que surgen al estimar por mínimos cuadrados ordinarios el efecto de los diferentes tratamientos sobre el grado de apoyo (de 1 a 10) a que el gobierno otorgue ayudas a distintos perfiles de beneficiarios. La estimación incluye controles por modalidad de entrevista, ciudad, edad y años de educación del encuestado. El panel A presenta los efectos del tratamiento sobre la submuestra de mujeres, mientras que el panel B presenta los coeficientes correspondientes a la submuestra de hombres.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

¿Cómo redistribuir?

Un tercer experimento realizado con la ECAF provee evidencia sobre cómo diferentes escenarios de movilidad social pueden afectar las preferencias sobre el tipo de políticas redistributivas. Para ello se dividió a los encuestados en dos grupos de manera aleatoria. A ambos se les preguntó sus percepciones acerca de una medida específica de movilidad educativa absoluta ascendente. Esto permite dividir a los entrevistados en dos tipos de personas: aquellos que perciben menor movilidad que la real (percepción baja) y aquellos que perciben una mayor movilidad que la real (percepción alta). El grupo de tratamiento recibió información exacta acerca de esa medida de movilidad en cada uno de los países donde se realizó el experimento.³⁰ Para aquellas personas tratadas que percibían una

30. La intervención informativa fue muy simple y consistió en proporcionar a los encuestados el dato real de movilidad, tras consultar su propia percepción, de la siguiente manera: “Puede que le resulte sorprendente, pero según las estadísticas X de cada 100 jóvenes cuyos padres no terminaron la secundaria sí logran terminarla”.

movilidad más baja que la real, el tratamiento constituye información “optimista” sobre la movilidad (tratamiento “optimista”), mientras que para aquellas que percibían una movilidad más alta que la real la información brindada constituye información “pesimista” (tratamiento “pesimista”).

Finalmente, tanto a los individuos del grupo de control como de tratamiento se les preguntó sobre el área del gobierno a la cual deberían destinarse recursos para reducir la desigualdad, entre tres opciones posibles: educación, trabajo o asistencia social (ayuda a los pobres). Estas opciones de política intentan reflejar áreas de intervención que operan en distintas etapas del proceso de generación de ingresos de las familias. De acuerdo con la clasificación de Rodrik y Stantcheva (2021), las políticas redistributivas pueden clasificarse según busquen corregir las desigualdades antes (políticas en la etapa preproducción), durante (políticas en la etapa de producción) o después (políticas en la etapa posproducción)³¹ de que las decisiones de empleo, inversión o innovación hayan sido tomadas por los diferentes agentes de la economía. Así, la política educativa entraría dentro del grupo de políticas preproducción, las políticas de trabajo se situarían entre las políticas durante la producción y la política de ayuda a los pobres, en la etapa posproducción.

El panel A del gráfico 1.23 presenta la distribución de respuestas entre las tres alternativas de política para los grupos de control y tratamiento. En primer lugar, se observa que, entre los individuos del grupo de control, un mayor gasto en educación es la alternativa de política más elegida (65,1 %), frente a políticas de trabajo (22,8 %) y ayuda a los pobres (12,1 %). Recibir el tratamiento modifica la distribución de preferencias, aumentando aún más entre los individuos del grupo tratado la preferencia por las políticas educativas (67,5 %), a expensas fundamentalmente de la alternativa de ayuda a los pobres (10,5 %).

Los paneles B y C del gráfico muestran nuevamente la distribución entre las tres alternativas de política para el grupo de tratamiento y de control, pero separando a los encuestados en dos: aquellos con percepciones de la movilidad por debajo de lo real (panel B) y aquellos con percepciones de la movilidad por encima de lo real (panel C). Estos resultados muestran que las diferencias en preferencias respecto a la redistribución entre los grupos de tratamiento y control solo se explica por aquellos para quienes la información recibida representó una noticia “pesimista” sobre la movilidad en el país. La reacción de los tratados con la noticia pesimista es hacia una mayor preferencia por políticas asociadas a brindar mayores oportunidades en instancias más tempranas de la vida, en detrimento de políticas redistributivas que corrigen resultados *ex post*, es decir, una vez que las desigualdades se manifiestan. Los entrevistados no cambian sus preferencias por políticas que apuntan a compensar desigualdades que se generan a través de las oportunidades laborales. Si bien este resultado podría ser consecuencia de la contextualización específica del experimento (centrado en la movilidad educativa), también puede estar indicando el peso que los latinoamericanos atribuyen a la formación temprana del capital humano como un mecanismo para igualar oportunidades en pos de una mayor movilidad social.

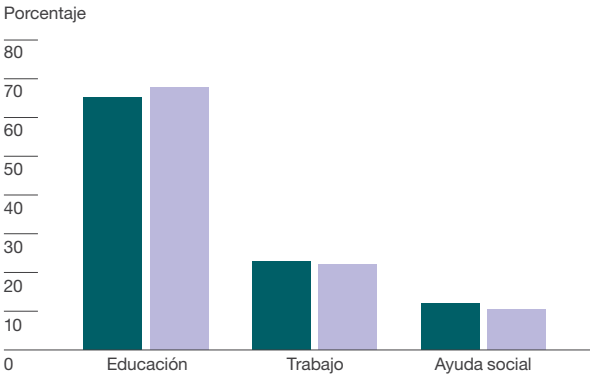


Quienes reciben información pesimista sobre la movilidad educativa reorientan sus preferencias hacia políticas que redistribuyen oportunidades más temprano en la vida

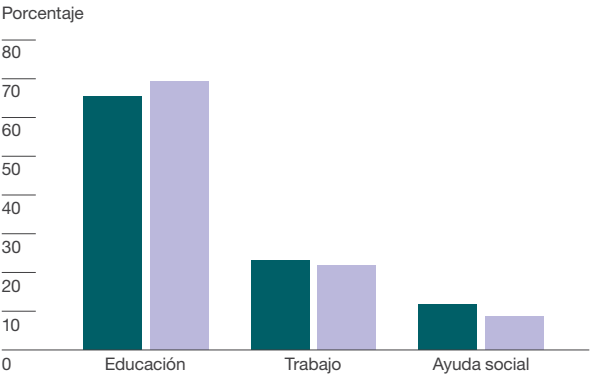
31. Las políticas posproducción también suelen denominarse políticas de redistribución *ex post*.

Gráfico 1.23
Movilidad y preferencias respecto al tipo de políticas redistributivas

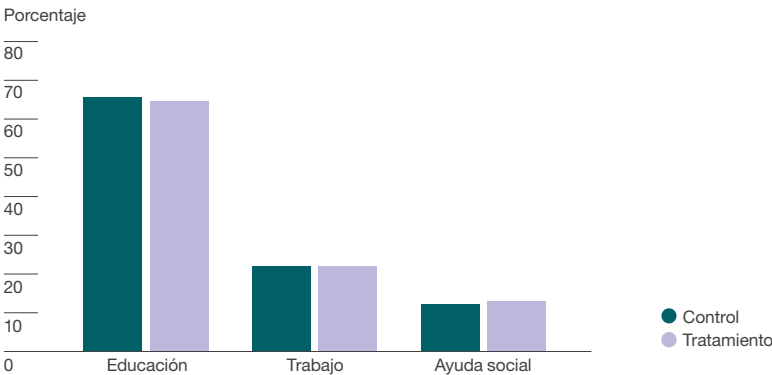
Panel A. Distribución de preferencias para el grupo de control y tratamiento



Panel B. Distribución de preferencias para el grupo de control y tratamiento, personas con percepción de la movilidad mayor a la real



Panel C. Distribución de preferencias para el grupo de control y tratamiento, personas con percepción de la movilidad menor a la real



Nota: El panel A presenta el porcentaje de individuos dentro de cada grupo experimental que considera como más relevante cada una de tres posibles áreas a las cuales el gobierno debería destinar recursos para reducir la desigualdad. La muestra se divide en dos grupos, uno de control y otro de tratamiento, el cual recibe información objetiva acerca del grado de movilidad real en términos educativos a nivel nacional para la última cohorte disponible. Los paneles B y C presentan la misma información que el panel A, pero divide tanto al grupo de control como al grupo de tratamiento en dos subgrupos: los que perciben una mayor movilidad a la real (panel B) y los que perciben un grado de movilidad igual o menor a la real (panel C). En el caso del grupo de tratamiento, los primeros reciben información “pesimista” (la movilidad real es menor a la percibida) y a los segundos se les brinda información “optimista”. Las ciudades en las cuales se realiza esta pregunta son: La Paz, Lima, Montevideo, Quito y San Pablo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Mensajes clave

1 América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo con mayores niveles de desigualdad. Esta no solo es alta, sino que incluso podría catalogarse como excesiva para el nivel de desarrollo de la región.

2 Aun cuando elevados niveles de desigualdad podrían convivir con altas posibilidades de movilidad social, eso no es lo que ocurre en la práctica. El hecho empírico de que sociedades más desiguales exhiben menor movilidad intergeneracional muestra que operan mecanismos poderosos de persistencia de las desigualdades.

3 Junto con una alta desigualdad, los países de América latina y el Caribe presentan altos niveles de persistencia o inercia en el bienestar de padres e hijos con relación a otras regiones.

4 En las últimas décadas, la movilidad intergeneracional en distintas medidas del bienestar, como la educación, la ocupación o los ingresos, ha sido modesta en la región en comparación con lo observado en otras partes del mundo.

5 La falta de movilidad intergeneracional compromete el desarrollo de la región, ya que no solo afecta la equidad, sino que también puede alterar la estabilidad político-institucional y constituir una traba para el crecimiento económico al influir sobre los incentivos al esfuerzo y sobre la asignación de los recursos humanos.

6 La movilidad intergeneracional y, especialmente, la percepción que tienen los habitantes de un país sobre esa movilidad, pueden afectar las demandas ciudadanas en favor de una mayor redistribución.

7 La Encuesta CAF 2021 muestra que las percepciones de movilidad muchas veces distan de la realidad y esas diferencias están asociadas a características personales y de los padres. Los más jóvenes, los más ricos y los hijos de padres con mayor nivel socioeconómico perciben una mayor movilidad respecto a quienes no poseen estas características.

8 Evidencia experimental de la Encuesta CAF 2021 indica que las personas tienden a apoyar mayor redistribución cuando se enteran de las limitadas posibilidades de progreso (como terminar la universidad) de los sectores más desaventajados, pero no demandan menor redistribución al enterarse de algunos aspectos positivos que se observaron en la movilidad educativa en la región.

9 Otro experimento realizado con la Encuesta CAF 2021 muestra que la población de las principales ciudades de América Latina y el Caribe valora el esfuerzo y el talento a la hora de definir quién debe beneficiarse de las políticas redistributivas.

10 La evidencia experimental muestra que quienes reciben información pesimista sobre la movilidad reorientan sus preferencias hacia políticas asociadas a brindar mayores oportunidades en instancias más tempranas de la vida, en detrimento de políticas redistributivas que corrigen resultados *ex post*.

11 Las oportunidades para formar capital humano, obtener buenos empleos en los mercados laborales y acumular activos son canales importantes detrás de la reproducción de las desigualdades. En la región, las oportunidades en estos tres ámbitos se distribuyen de manera muy despareja entre personas provenientes de familias de diferentes niveles socioeconómicos. Estos mecanismos son analizados en los próximos capítulos.

Apéndice

Estimaciones de la desigualdad de la riqueza por país

En este reporte se utilizan las estimaciones de desigualdad en la distribución de la riqueza del informe de datos sobre riqueza global de Credit Suisse (Davies et al., 2021). En dicho informe se computan indicadores para un total de 168 países³² (23 de América Latina y el Caribe). Solo 37 de ellos (dos latinoamericanos, Chile y Uruguay) cuentan con información directa de la distribución de la desigualdad de la riqueza. Este grupo de países está conformado por: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, China, Chipre, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, Malta, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Suecia, Suiza, Tailandia, Reino Unido y Uruguay. En estos países la información de riqueza proviene de encuestas de hogares. Los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) son una excepción, ya que la información proviene de datos de impuestos y otros registros administrativos que cubren a toda la población.

Davies et al., (2021) reconocen dos posibles inconvenientes que surgen al hacer estimaciones de desigualdad en la distribución de riqueza con estas fuentes de datos. Para aquellos países con datos de encuestas de hogares se espera una subestimación de la desigualdad de la riqueza dado que es menos probable que los hogares ricos respondan a las preguntas clave, por ejemplo, sobre montos y composición de cartera. La excepción dentro de estos países es Estados Unidos, que cuenta con fuentes alternativas que permiten realizar ajustes para corregir este subreporte. Por otro lado, para el caso de los países que usan registros administrativos, los autores manifiestan que puede haber problemas de valuación de algunos activos, como pensiones y seguros de vida.

Para el grupo de países que no disponen de información directa sobre la riqueza de los hogares, Davies et al. (2021) imputan la desigualdad de la riqueza desde datos de desigualdad de ingresos, sobre la base de lo que observan para los 37 países con información directa de ambas variables. Este grupo se compone de los siguientes países y territorios: Afganistán, Albania, Angola, Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, Barbados, Bahréin, Belice, Benín, Bielorrusia, Birmania, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Botsuana, Brasil, Brunéi, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Caribe Holandés, Caribe Británico, Caribe Francés, Chad, Colombia, Comoras, Congo, Costa Rica, Croacia, Djibouti, Ecuador, Egipto, El Salvador, EAU, Eritrea, Estados Federados de Micronesia, Etiopía, Filipinas, Fiji, Gabón, Gambia, Georgia, Ghana, Guyana, Ecuatorial Guinea, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Hong Kong, Irak, Irán, Islandia, Israel, Jamaica, Jordania, Kazajstán, Kenia, Kirguistán, Kuwait, Laos, Bahamas, Lesoto, Líbano, Liberia, Libia, Lituania, Madagascar, Malasia, Malawi, Maldivas, Malí, Marruecos, Mauricio, México, Melanesia, Micronesia, Moldavia, Mongolia,

32. Si bien se consideran 168 estados, la base incluye 162 estados más un grupo de seis grupos de islas que se consideran como estados independientes y son los siguientes: Caribe Británico, Caribe Holandés, Caribe Francés, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Montenegro, Mozambique, Namibia, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Polinesia Francesa, Qatar, República Centroafricana, República Checa, República Democrática del Congo, Ruanda, Rumania, Rusia, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Serbia, Seychelles, Sierra Leona, Singapur, Siria, Sri Lanka, Sudáfrica, Sudán, Surinam, Tanzania, Tayikistán, Timor Oriental, Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Turkmenistán, Turquía, Ucrania, Uganda, Venezuela, Vietnam, Yemen, Zambia, Zimbabue. Los datos de distribución de ingreso de estos países requeridos en el proceso de imputación se obtienen de la Base de Datos de Desigualdad de Ingresos Mundial (WIID, por sus siglas en inglés).

Dado que las encuestas de hogares pueden subestimar la riqueza de los más pudientes, Davies et al. (2021) hacen uso de la información de la lista mundial de multimillonarios de Forbes y de otras fuentes para ajustar el patrón de distribución de la riqueza en los rangos de riqueza más altos en 56 países de la muestra.

Definición de los grupos en la ECAF presentados en el gráfico 1.19

Las diferencias entre la movilidad percibida y la real, así como el posible efecto en las diferentes intervenciones informativas relacionadas con este tema, pueden estar relacionadas con las experiencias de vida particulares de los individuos, sus grupos de referencia, sus puntos de vista políticos y culturales y sus características personales, entre otros factores.

La versión 2021 de la ECAF permite dividir la muestra en grupos según las características de los encuestados. En muchos casos, la definición de cada uno se basó en la literatura previa y, en unos pocos, respondió al criterio de los autores. A continuación, se presenta un listado de cada uno de los grupos considerados junto con su respectiva definición:

- Educación alta: variable binaria igual a 1 si el nivel educativo alcanzado por el encuestado es el secundario completo o mayor. La variable toma valor 0 en caso contrario.
- Mujer: variable binaria igual a 1 si la encuestada se considera de género femenino y 0 en caso contrario. Si bien se reportaron individuos que no respondieron a esta pregunta como “otro género”, la cantidad es muy reducida para incluirlos en el análisis.
- Experimentó movilidad educativa: se utiliza una medida de movilidad ascendente en educación, siguiendo el criterio débil. Esta se mide a través de una variable binaria que toma un valor igual a 1 si el individuo tiene un nivel educativo mayor al máximo nivel que alcanzaron sus padres o si tiene el mismo nivel alcanzado por sus padres y este es igual a “terciario completo” o “universitario completo o más”

- Movilidad de ingresos: variable binaria igual a 1 si el decil de ingresos autorreportado por el encuestado es mayor al reportado para sus padres o si es igual, pero ambos pertenecen al máximo decil.
- Inclinación política de izquierda: variable binaria igual a 1 si el individuo se autorreporta entre los valores que pertenecen al primer tercil, definido dentro de cada país, en una escala que va de 1 (izquierda) a 10 (derecha). La variable es igual a cero para los dos terciles restantes.
- Inclinación política de derecha: variable binaria igual a 1 si el individuo se autorreporta entre los valores que pertenecen al tercer tercil, definido dentro de cada país, en una escala que va de 1 (izquierda) a 10 (derecha). La variable es igual a cero para los dos terciles restantes.
- Rico: variable binaria igual a 1 si el decil de ingresos al cual considera que pertenece se encuentra dentro del 50 % más alto dentro de cada país.
- Padres ricos: variable binaria igual a 1 si el resultado de la percepción del encuestado de la ubicación de sus padres en la escala de ingresos dentro de su generación se encuentra entre el 50 % más alto de cada país.
- Padre o madre educado: variable binaria igual a 1 si el padre o la madre del encuestado se encuentra en la mitad superior en la distribución de años de escolaridad correspondientes a su cohorte, género y país.

Percepción de la movilidad y experimentos según la ECAF 2021

Dada la importancia que puede tener la movilidad para moldear las políticas redistributivas a través de las percepciones ciudadanas, la ECAF 2021 incluyó una pregunta específica para indagar cómo son las percepciones de movilidad intergeneracional de los latinoamericanos. En particular, dicha pregunta hace referencia a la movilidad educativa ascendente en el nivel secundario. La pregunta que se hace a los encuestados para captar su percepción es la siguiente:

“Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, con padres de baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100”.

En esta edición de la encuesta, además, se realizaron intervenciones informativas a los entrevistados de manera aleatoria, que permiten identificar el efecto causal que tienen las percepciones de movilidad sobre distintos aspectos de las preferencias respecto a la redistribución, como cuánto redistribuir, a quiénes beneficiar y a través de qué instrumentos de política hacerlo. Cada una de estas intervenciones se denomina “experimento”.

A continuación, se describirá en detalle cada uno de los experimentos presentados en este capítulo, el discurso del entrevistador en cada caso y las ciudades en las que fueron realizados.

Experimento 1: ¿Cuánto redistribuir?

Este ejercicio tiene como objetivo cambiar las percepciones de movilidad de los encuestados para estudiar la relación causal entre estas y sus preferencias respecto a la redistribución en términos de cuánto debería redistribuirse. El experimento se realizó en 5 de las 10 ciudades que cubrió la encuesta: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México y Panamá, creando un grupo de control y dos grupos de tratamiento.

La pregunta que se hace al grupo control es la siguiente:

“En nuestro país, existen cuatro principales niveles educativos: inicial, primaria, secundaria y superior. El gobierno puede cobrar impuestos a los que pudieron estudiar para dar ayuda a las familias que no pudieron estudiar. De cada 10 (moneda del país en cuestión) que gana una persona que se graduó en la universidad, ¿cuántos debería pagar en impuestos? Número entre 0 y 10”.

Los dos tratamientos del experimento buscan modificar las percepciones de los individuos: mientras al primer grupo de tratados se les da un mensaje pesimista acerca del grado de movilidad, el segundo recibe un mensaje que pretende generar un efecto opuesto (optimista) sobre las percepciones de movilidad.

En el primer tratamiento se reemplaza la primera oración que enuncia los niveles educativos de cada país por el siguiente mensaje:

“En nuestro país, la probabilidad de que un niño que nació en una familia pobre pueda llegar a estudiar en la universidad es muy baja”.

Por otro lado, en el segundo se reemplaza la información acerca de los niveles educativos y del rol del gobierno para cobrar impuestos por el siguiente mensaje:

“En nuestro país, la mayoría de los hijos de padres que no habían terminado la escuela primaria, ahora pueden terminarla. En la educación universitaria no son tantos, pero en comparación con generaciones anteriores, ahora más jóvenes de padres no universitarios estudian en la universidad”.

Luego, los encuestados de cada grupo tratado reciben la misma pregunta que la dirigida al grupo control.

Experimento 2: ¿A quiénes beneficiar?

Este experimento pretende determinar cómo varían las preferencias respecto a la redistribución, en términos del grado de acuerdo o desacuerdo de los

encuestados con que el gobierno ayude a ciertas personas, cuando se cambian las características del potencial receptor de dicha ayuda. En particular, se evalúa si las preferencias varían dependiendo de la valoración por el esfuerzo o el género de quien recibiría la transferencia. El experimento se realizó en las diez ciudades que cubre la encuesta, dividiendo a los encuestados aleatoriamente entre un grupo control y tres grupos de tratamiento. A continuación, se presenta la pregunta del encuestador al grupo control:

“Considere una persona de origen humilde, que con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes. En una escala del 1 al 10, donde 1 es poco y 10 es mucho, ¿Cuán de acuerdo está con que el gobierno dedique más recursos para ayudar a personas de estas características? Número entre 1 y 10”.

El discurso para cada uno de los grupos tratados se mantiene exactamente igual, pero se añaden características relativas al beneficiario de la ayuda, además de las ya mencionadas para el grupo de control. El tratamiento 1 menciona que la persona es “trabajadora y talentosa”. El tratamiento 2 hace referencia a “Luis, un hombre, trabajador y talentoso”, y finalmente, el tercer tratamiento se refiere a “María, una mujer, trabajadora y talentosa”.

El discurso exacto para cada uno de los tratamientos es el siguiente:

Tratamiento 1: “Considere una persona de origen humilde, trabajadora y talentosa, pero con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes”.

Tratamiento 2: “Luis es una persona de origen humilde, trabajadora y talentoso, pero con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes”.

Tratamiento 3: “María es una persona de origen humilde, trabajadora y talentosa, pero con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes”.

En los tres casos se repite la misma pregunta que se hace al grupo control.

Experimento 3: ¿Qué instrumentos de política utilizar?

Este experimento pretende evaluar cómo cambian las preferencias de los encuestados en términos de los instrumentos de política que deberían utilizarse para reducir la desigualdad, una vez que se les brinda información acerca del grado de movilidad en educación en cada uno de los países en cuestión. El experimento se llevó a cabo en cinco ciudades: La Paz, Lima, Montevideo, Quito y San Pablo. Este consiste aleatoriamente de un grupo de control y un grupo de tratamiento al cual se le brinda información exacta acerca del grado de movilidad absoluta en educación secundaria en cada uno de los países. A continuación, se presenta el discurso del entrevistador:

“Puede que le resulte sorprendente, pero según las estadísticas X de cada 100 jóvenes cuyos padres no terminaron la secundaria sí logran terminarla”.

Luego, se lista una pregunta de opinión acerca de cuál sería el instrumento de política que debería usar el gobierno para reducir la desigualdad. Los individuos pueden elegir entre: educación, trabajo o ayuda a los pobres. A continuación, se presenta el discurso que debe hacer el entrevistador:

“Le voy a dar tres áreas en las que el gobierno puede poner recursos para reducir la desigualdad. ¿Cuál cree que es la más importante? (leer opciones) (respuesta única)

1. Educación
2. Trabajo
3. Ayuda a los pobres